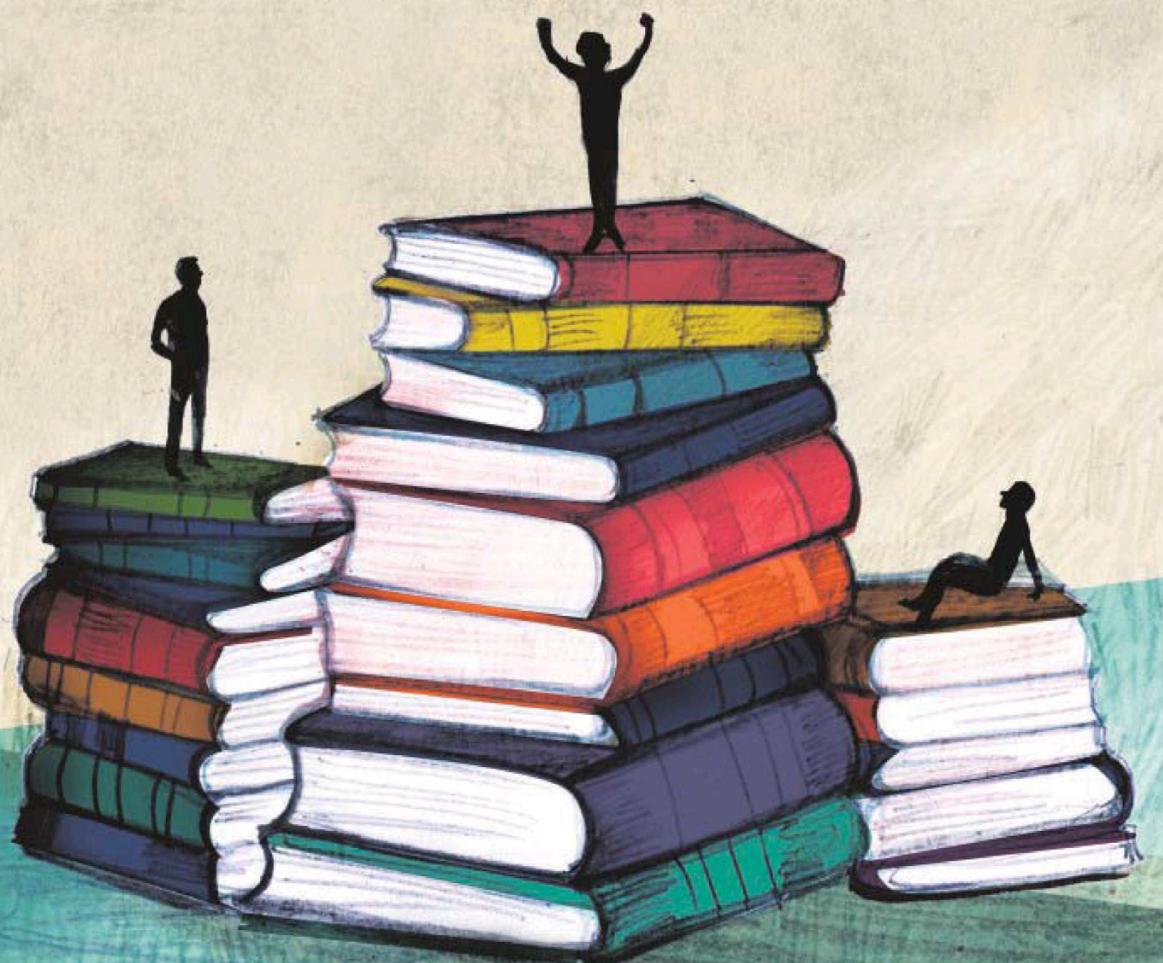


ABC cultural

Nº 1.167 SÁBADO, 27 DE DICIEMBRE DE 2014
twitter: @ABC_Cultural



Los ganadores de 2014

CERO EN CONDUCTA

FERNANDO R. LAFUENTE

«EL GATOPARDO» CUBANO



Cuba es una metáfora del siglo. Un invisible embargo de la memoria. Un exilio permanente. Una presencia que aparece y se pierde en la niebla del tiempo. Ahora soplan, soplarán los insoslayables vientos de libertad. Son imparables. Llegan sin remisión. Pero, también, como escribiera Cernuda en «Un español habla de su tierra»: «Un día, tú ya libre de la mentira de ellos, / me buscarás. Entonces / ¿qué ha de decir un muerto?». Cernuda no conoció ese «día, tú ya libre». Si uno piensa en Cuba, Guillermo Cabrera Infante sería ese Cernuda caribeño. Hay tantos así, tan grandes. Heberto Padilla, Reinaldo Arenas, César Leante, que ya no podrán regresar. Pero si hay una nueva generación de escritores nacidos tres décadas después de la imposición de la dictadura castrista que han visto demasiado. Que como las generaciones de españoles contemplan el final del túnel con una claridad espeluznante. Y que tratan, desde dentro, no desde Miami, de recuperar lo que de memoria se pude. Elizabeth Mirabal (La Habana, 1986) ha escrito una poderosa novela, Premio Iberoamericano Verbum de Novela 2014. *La isla de las mujeres tristes* (Verbum, 2014). Antes, es coautora de *Sobre los pasos del cronista* (2011), acerca de Guillermo Cabrera Infante.

Cuba es tan protagonista de esta historia como la propia familia del Dr. Borrero, de la que trata la narración. Es la Cuba de finales del siglo XIX y principios del XX, la Cuba fundacional, la de Martí, y, de manera esencial, la del poeta modernista Julián del Casal: «No le perdonan, y no le perdonaremos en nuestra obtusa búsqueda de ese lugar común que es 'lo cubano', que rodeado de *chinoiseries* y sin empuñar un machete, sea mejor poeta que Martí».

Como bien recordó Balzac, «la novela es la historia privada de las naciones», y esta es la historia de una saga familiar. Una suerte de hermanas Mitford que han cambiado la campiña inglesa por Puentes Grandes, la mansión de los Borrero, alejada de la ciudad, junto al río Almendares. Es la historia de un ensimismamiento por el arte, la poesía, la más pura expresión que envolvió al Modernismo. Perderse por la obra de arte, hacer de la vida una obra de arte, poner el talento en las obras y el genio en la vida. La sombra de Huysmans, Wilde, Villiers de l'Isle Adam, Loti, Lorrain, Dario, Silva. Una saga familiar que se inscribe, en el modelo clásico, al estilo de los Maia, Forsyte, Buddenbrook, Rius, Terra-Cambára, Buendía, Salina... Una estirpe que se acaba con ellos mismos y de lo que pudo ser y soñó ser Cuba, forjada por un iluminado herido, el Dr. Borrero, que arrastraría a sus hijas por la deriva de sus visiones, ensueños,

engaños y falsas realidades. Una casa de Bernarda Alba al revés, en el Caribe, donde la religión del arte ha sustituido a otras religiones más antiguas. La invisible sombra de Juana Borrero, su prematura y dolorosa muerte marcará cada paso del relato. Murió con «unos grandes ojos abiertos sobre la eternidad» y sobre la estela de la biografía de sus hermanas, a las que «nos invalidó la vida».

La novela tiene momentos excepcionales, como la conversación del Dr. Borrero con el letreroherido Julián del Casal. Pero la clave de bóveda es la creación de unos personajes enteros, complejos, cercanos y ausentes, perdidos, anhelantes, alegres en su desdicha y profundamente melancólicos. Una fuerza memorable acompaña cada testimonio. Cada uno se presenta con su propia voz, con unos rasgos narrativos singulares, personalísimos.

Gran acierto de la autora: el Dr. Borrero, múltiple en sus contradicciones y sospechas; su mujer, Consuelo, solitaria; Estebita, Mercita (la gran protagonista oculta), Ana María, Dulce, Lola, Hellen, el prometido de Juana, el desdichado Carlos Pío, muerto tan joven como su prometida en la Guerra de la Independencia contra España; Federico, la criada Tomasa y el fin de la saga, la joven actriz Leonora. Qué personajes, qué perfiles dibujados, a través de las palabras, en todo su esplendor y caída.

En medio, una profunda tristeza, una polifonía de voces, biografías, rencores y melancolías. Como la isla triste. Voces y vidas, a veces más soñadas que vividas, se cruzan ante el asombro cómplice del lector. Como toda saga familiar es, también, un soberano ajuste de cuentas con el tiempo, con el destino, con los secretos desvelados y los perdidos. Mirabal lo describe, lo siente con una sabia dureza, con una elegantísima ironía, con un emocionado sentido y sensibilidad novelesca.

La isla de las mujeres tristes es una narración tensa e intensa, elaborada con una sabiduría inusual. Su arquitectura obliga al lector a entrar de lleno en el presente, en el pasado, en la evocación susurrada ante la niebla del tiempo. Elizabeth Mirabal muestra una extraordinaria capacidad descriptiva, tanto del ambiente que rodea a los personajes como de lo más íntimo de cada uno de ellos, de las voces que nos cuentan, que buscan desentrañar los misterios de sí mismos y de la Cuba que vivieron. Tan excelente es su estilo narrativo que podría considerarse como prosa poética. Con un final que cierra, sin fisuras, cada una de las puertas y ventanas abiertas a la evocación, a lo largo de sus sólidas e inquietantes 170 páginas. *La isla de las mujeres tristes* es una novela soberbia. *El Gatopardo* lampeudiano en Cuba.

En pequeñas dosis

Santander no tendrá tobogán

Carsten Höller es el primer artista invitado por el Centro Botín de Santander. En la Tate montó todo un tobogán (a la derecha), aquí se ha puesto a encender y apagar bombillas de colores



Meneos en el calendario

Arco se atrasa una semana y la Bienal de Venecia se adelanta un mes... El mundo del arte y sus «festejos» se han vuelto locos, locos. No creemos que las fechas afecten al producto, pero si los resultados

78

POR CIENTO ha crecido la autopublicación en España. Una cifra tan buena como mala. Sobre todo si todo aquél que se autopublica (así como el que publica vía terceros) se considera un escritor. Palabras mayores



Adiós a Ángel González García

Para despedirle todo suena tópico: maestro de la independencia, a contracorriente de las modas... Mejor leer su obra «El resto» para conocer la esencia de quien supo del arte más y mejor que nadie

04

En portada

Balance de un año

Los mejores (y peores) libros [04]

Exposiciones memorables

(y otras para olvidar) [10]

14

Libros

A merced de las máquinas

Rossini por Alberto Zedda [16]

El ciclo de Giorgio Bassani [16]

Magris y Vargas Llosa, mano a mano [17]

Entrevista a Cynthia Ozick [18]

22

Arte

Diez años del MUSAC

Lo que hay que ver... Galerías de

Barcelona [24]

26

Teatro

Lo mejor de la escena en 2014

Portada: ilustración de Adolfo Serra

ABC

PRESIDENTA-EDITOR
CATALINA LUCA DE TENA

DIRECTOR: BIEITO RUBIDO RAMONDE

DIRECTOR ADJUNTO: MANUEL MARÍN

DIRECTOR DE ABC CULTURAL:

FERNANDO R. LAFUENTE

REDACTORA JEFÉ: LAURA REVUELTA

REDACCIÓN: JAVIER DÍAZ-GUARDIOLA

ANTONIO FONTANA

DISEÑO: CRISTINA DE LA SERNA

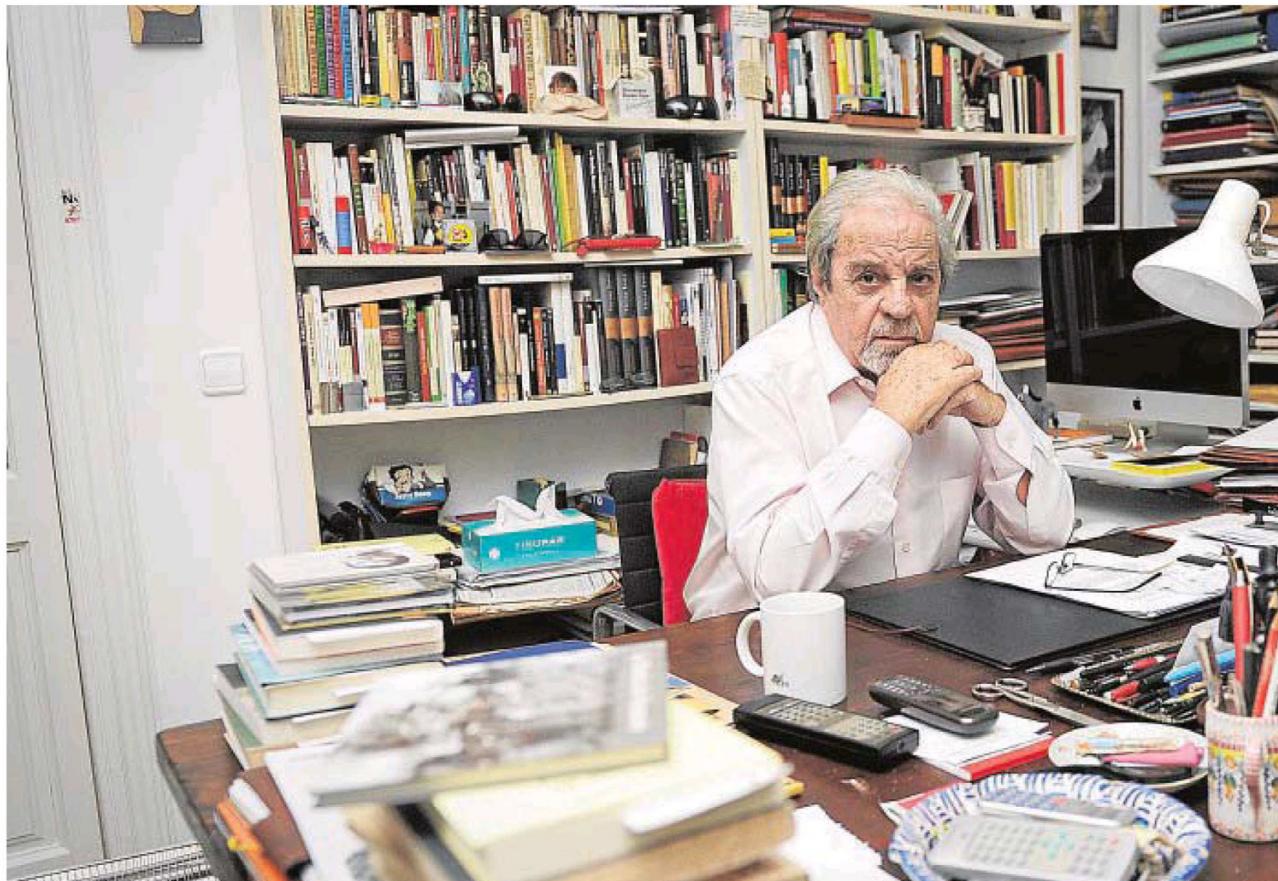
DIRECTORA GENERAL: ANA DELGADO GALÁN

WEB abc.es E-MAIL abcultural@abc.es

TWITTER @ABC_Cultural

D-L: M/41828/9.1

Lo mejor de 2014... y lo peor



► **JUAN ÁNGEL
JURISTO**

«NOTICIAS FELICES
EN AVIONES
DE PAPEL»,
de Juan Marsé

No es fácil decantarse por el mejor libro del año. En cualquier caso, siento predilección por *Noticias felices en aviones de papel*, de Juan Marsé, porque considero que es una de las más logradas novelas cortas del autor, género muy poco frecuentado entre nosotros y de difícil factura. Es una *nouvelle*, pues, que

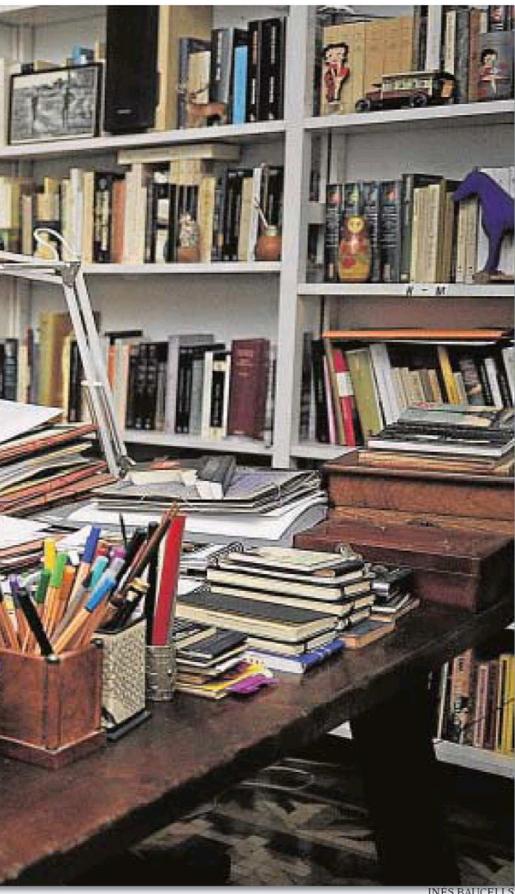
encierra muchos de los temas queridos por Marsé en menos de cien páginas de un estilo muy depurado; un estilo tardío que el autor ha llevado a sus últimas consecuencias. El resultado es espléndido, sobre todo para los que amamos la estela de *Teniente Bravo* y nos conmovimos con relatos como «El fantasma del cine Roxy».

Marsé cuenta las visitas que un vecino adolescente realiza a una vieja bailarina polaca que llegó a Barcelona huérfana del nazismo y que recaló en el Paralelo. La anciana suele tirar por su balcón aviones de papel donde están escritas sentencias sobre la felicidad. La bailarina relata al adolescente Bruno sus avatares de

juventud en una Polonia ocupada, iniciándole así en los aspectos más terribles y oscuros de la existencia; también, y eso es lo más importante, en una realidad muy distinta de la mediánea en la que el chico cree vivir.

La novela es, por lo tanto, metáfora de la literatura y de recursos narrativos como la memoria. Pero lo más destacado consiste en el magisterio que supone escribir apenas cien páginas en las que no sobra nada. Todo en este libro se ajusta a un engranaje narrativo despiadado y de un resultado espléndido. El final es anatólgico. De lo mejor escrito por Juan Marsé. Y eso es decir mucho.

A punto de cerrar el año, los críticos literarios de ABC Cultural, así como los de arte y personalidades del ámbito creativo, han aceptado el reto de elegir lo mejor (y lo peor) de la « cosecha 2014 »



INÉS BAUCELLS

► **Lo peor:** Javier Sierra ha publicado *La pirámide inmortal* (Planeta), que se parece mucho a *El secreto egipcio de Napoleón*, novela original de 2002. El título de este año podría, por lo tanto, ser calificado de refrito. No sé si será la peor novela del año, pero sí la que más me ha aburrido.

Arriba, Juan Marsé, autor de «Noticias felices en aviones de papel», en su estudio de Barcelona



Lumen
Barcelona, 2014
96 páginas
22,90 euros

 ▶ **JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS**

«ASÍ EMPIEZA LO MALO», de Javier Mariñas

argumento indaga en la compleja relación de amor, recelo y rencor de una pareja. Pero contiene también, concentrados, algunos temas de *Tu rostro mañana*: la impunidad, la simulación, la mentira. Se van trenzando, además, en esa inimitable serie de cadencias reflexivas de su autor, con el añadido de la cronometría sobresaliente de un suceder narrativo que en esta novela se muestra eficaz como nunca antes.

► **Lo peor:** Posiblemente *La vida era eso*, de Carmen Amoraga (Premio Nadal, Destino), no pasaría de ser uno más de los libros de autoayuda psicológica que se publican cada día como si fueran novelas de autor. Que libros así reciban galardones también se está haciendo frecuente, y es signo del mal que nos aqueja. Dar gato por liebre.



Javier Mariñas



Alfaguara
Madrid, 2014
550 páginas
21,50 euros
E-book:
9,99 euros



► **MERCEDES MONMANY**

«KASSEL NO INVITA A LA LÓGICA», de Enrique Vila-Matas

recorrido, a lo Walser, por el arte más rabiosamente contemporáneo, *Kassel no invita a la lógica*: un escritor imbuido de ironía, de curiosidad y de estupor respetuoso viaja invitado a la mítica feria de arte de la Documenta de Kassel... con el único objetivo de sentarse cada mañana en un restaurante chino y tomar notas.

► **Lo peor:** Decidi leer *La fin de l'homme rouge*, de la periodista bielorrusa Svetlana Alexievich (Actes Sud), cuyo nombre «sonaba» para el Nobel. No salí de mi asombro al ver que la reunión de estas crónicas sobre el fin de la URSS, interesantes pero con muy escasa elaboración literaria, pudiera saltar a los primeros puestos de un galardón que en sus últimas ediciones ha premiado a Alice Munro y Patrick Modiano.



Una de las sedes de la Documenta de Kassel



Seix Barral
Barcelona, 2014
304 páginas
19,50 euros
E-book:
5,99 euros



► ARTURO
GARCÍA RAMOS

«LUGAR COMÚN
LA MUERTE», de
Tomás Eloy Martínez.

El escritor argentino Tomás Eloy Martínez murió hace unos años, pero sus ficciones entreveradas de Historia mantienen su palabra vigorosa y plena, como el conjunto de figuras que esta recopilación de obituarios evoca y cuyo título pudiera haber sido el del poema de José Gorostiza *Muerte sin fin*, pues considera la muerte como un proceso in-



Nagasaki, una de las «muertes» de estos relatos



► MANUEL
LUCENA GIRALDO

«EL GABINETE DE
FAUSTO», de De la
Flor y Escandell

Un análisis cultural e histórico tan riguroso como *El gabinete de Fausto*, de Fernando R. De la Flor y Daniel Escandell Montiel, destaca como libro extraordinario. El subtítulo, *Teatros de la escritura y la lectura a un lado y otro de la frontera digital*, apostilla y describe de lo que trata. Nada menos que los cambios en el es-



Del «scriptorium» a la «galaxia pixel»

definido, como una sucesión y no un punto y final. Martínez Estrada, Lezama Lima, Macedonio Fernández, Ramos Sucre o Saint-John Perse son los protagonistas de estos relatos, que cuentan los momentos precedentes a la hora final de los protagonistas y también su superación. Un libro impagable que lleva a juzgar la muerte como un desenlace piadoso y hasta estético si se considera la devastadora lucidez de la memoria en los supervivientes de la hecatombe de Nagasaki.

► **Lo peor:** *El intenso calor de la luna*, de Gioconda Belli (Seix Barral). Excelente poeta, Belli no se parece a sí misma en esta novela. Plantea el conflicto de una mujer frente al ocaso de su juventud y la trama naufraga entre el estereotipo y el prosaismo.



Alfaguara
Madrid, 2014
344 páginas
18 euros
E-book:
9,99 euros

Orwell y su esposa,
Eileen, en el frente
de Huesca
(marzo de 1937)



► SERGI
DORIA

«ESCRITOR
EN GUERRA»,
de George Orwell



pacio físico en el que se ha producido el trabajo del autor, del *scriptorium* a la «galaxia pixel». Impresindible.

► **Lo peor:** No nos vamos a engañar. En el campo de la no ficción, ha sido un año para olvidar. Presentadores/as de televisión han perpetrado «libros» como meteoritos. Manuales de autoayuda colonizan las mesas de novedades como nunca antes. Precisamente en este campo de la literatura edificante se encuentra lo peor: el subgénero «Podemos» de ficción política historicista. Puestos a elegir, no dudo de que la versión 2014 de *Curso urgente de política para gente decente*, del profesor de Políticas de la Complutense Juan Carlos Monedero (Seix Barral), sea todo un *hit*. No sé si da para un curso entero, pero quedan avisados.



Consejo
Superior de
Investigaciones
Científicas
Madrid, 2014
271 páginas
25 euros

La correspondencia y diarios de Orwell, entre la Guerra Civil española y la conflagración mundial, vienen a completar el volumen ensayístico que vio la luz hace un año por primera vez en español. Como observa en el prólogo Miquel Berga, estos diarios de guerra van dando forma a ideas embrionarias que acabarán materializándose en ensayos y libros posteriores: «Su estado de vigilancia permanente sobre las perversiones del lenguaje, en especial sobre el uso de eufemismos tóxicos y sobre la desfachatez de la propaganda política, revela su alarma sobre la desaparición de la verdad 'objetiva' que tuvo ocasión de constatar en España».

Las cartas que Eric Blair, alias George Orwell, dirige a



su mujer y allegados entre 1937 y 1943 aportan cotidianidad a la tragedia: su participación en las filas del POUM hasta caer herido en el frente de Aragón, la huida de la Barcelona estalinista, su paso por Marrakech, la vida en el Londres bombardeado por la Luftwaffe y su labor en la BBC. El totalitarismo soviético que domina el bando republicano a partir de los hechos de mayo del 37 impregna de amarga ironía los recuerdos de la contienda española: «Lo que vi en España no me ha convertido en un cínico, pero si me ha convencido de que nos espera un futuro bastante sombrío. Es evidente que se puede engañar a la gente con cuentos antifascistas igual que se la engaño con el cuento de la pequeña y valerosa Bélgica».

Escuchamos la voz de Orwell, pero también la de su mujer. El Año Nuevo de 1938, Eileen escribe a una amiga a la luz de una vela... Tras reafirmar de nuevo la obsesión por España, se refiere a un caniche: «Lo llamamos Marx

para acordarnos de que no habíamos leído a Marx y ahora que lo hemos leído un poco lo hemos cogido tanta manía que no podemos mirar al perro a la cara...» Nunca una anécdota había ilustrado con tanta fielidad las siniestras paradojas del siglo XX.

► **Lo peor:** *L'abecedari de la independència*, de Roser Calafell (La Galera). En la portada, tres chavales con banderas independentistas a modo de capa. El libro se presenta como «material escolar» en una colección de pedagogía del odio para niños a partir de cuatro años: el cuento de «catalanes buenos» contra «españoles malos» deletreado con ruido y friería. Un libro penoso.

Trad. de Miguel Temprano García
Debate
Barcelona, 2014
464 páginas
31,90 euros
E-book:
12,99 euros



► **ANNA CABALLÉ**

«UN HOMBRE ENAMORADO», de Karl O. Knausgård

El año 2014 nos ha brindado excelentes relatos auto/biográficos, pero ninguno como el del noruego Karl Ove Knausgård, autor que con *Un hombre enamorado* consigue mantener, si no superar, la extraordinaria tensión literaria alcanzada con su libro anterior (*La muerte del padre*), el primero de su fascinante proyecto autobiográfico *Miluca*. Knausgård partía de una



Karl Ove Knausgård



Trad. de Kirsti Baggethun y Asunción Lorenzo
Anagrama
Barcelona, 2014
632 páginas
15,99 euros



► **ANDRÉS IBÁÑEZ**

«UN VIAJE A LA INDIA», de Gonçalo M. Tavares

Uno de los libros más sorprendentes del año. Tavares apunta a nuevas direcciones en el arte de la novela al volver a llevarla al origen mismo del arte narrativo: la poesía épica. *Un viaje a la India* es uno de esos heraldos que percibimos aquí y allá de otra forma de entender la novela. Una obra que abre caminos en su deseo de integrar



Tavares rinde homenaje a «Os Lusiadas»

la prosa y la poesía, la ciencia y la fantasía, la vanguardia (Joyce) y los clásicos (Camões). Cuenta el absurdo viaje de un tal Bloom a través de media Europa en su deseo de llegar a la India. Un texto divertido, irónico, profundo y enigmático, que crea una nueva forma de leer.

► **Lo peor:** *El don*, de Mai Jia (Destino). Un antilibro, por su enorme ramplonería, por el aparente desconocimiento de su autor de todos los refinamientos del arte novelístico, sólo en una época de confusión podría tener tanto éxito. La historia de un criptógrafo cuya tarea es tan secreta que no se nos da ni un solo detalle se traduce en la metáfora de un país carente de claves que se extiende por un mundo que parece sediento por perder las pocas que le quedan.



Trad. de Rosa Martínez Alfaro
Seix Barral
Barcelona, 2014
448 páginas
19 euros
E-book:
12,99 euros

honda crisis literaria: escribir ficción había dejado de motivarla y se propuso bucear en su propia experiencia a la búsqueda de algo verdadero. De una situación similar arranca Luis Landero en su último y valioso libro, un relato de infancia titulado *El balcón en invierno* (Tusquets). La unión insolitamente íntima de Landero con su pasado también nos deja perplejos y conmovidos.

► **Lo peor:** Libros decepcionantes también los ha habido. Uno de ellos ha sido la esperada edición de algunos cuadernos de Josep Pla que seguían inéditos. *La vida lenta* (Destino) nos muestra el fondo de depresión permanente del autor, pero sobre todo las limitaciones de su escritura de madurez, aplastada por una sensación de fracaso que apenas le deja respirar.



► JUAN
MALPARTIDA

«LIBRO DEL DESASOSIEGO», de Fernando Pessoa

Reciosa edición de uno de los libros más emblemáticos del gran poeta portugués. Al mismo tiempo, se trata de una obra inexistente, en la medida que se ha rearmado, de diversas maneras según las ediciones, a partir de fragmentos. Sáez Delgado se ha basado en la notable reconstrucción en lengua original de

Jerónimo Pizarro (2013). Fernando Pessoa escribió, tras mostrarnos momentos originales de lo vital, que «más vale escribir que atreverse a vivir». Nosotros podemos vivir, leyendo esta obra inmensa, los mundos oscilantes de la identidad, las revelaciones más punzantes de una realidad que se niega al tiempo que se afirma y, en definitiva, uno de los momentos líricos más originales de siglo XX.

► Lo peor: *Octavio Paz. Las palabras en libertad*, de Guadalupe Nettel (Taurus / El Colegio de México). Un libro que contiene numerosos errores biográficos y muchos más de orden conceptual. Los grandes nombres atraen a algunos por su notoriedad, pero escritores como Nettel olvidan que suponen también grandes desafíos.



Edición facsímil de Fernando Pessoa



► DIEGO
DONCEL

«HOY», de Juan Gelman

En el año en el que murió Leopoldo María Panero, en que apareció póstumamente su perturbadora *Rosa enferma* (Huerga & Fierro), algunos de sus compañeros generacionales nos han dejado libros que siguen hablando de la pluralidad de sus universos.

Desde la imaginación indagatoria y sorprendente de Gimferrer en *El castillo de la pureza* (Tusquets) a las meditaciones testimoniales de

Antonio Colinas en *Canciones para una música silente* (Sieruela) o ese mundo donde lo cotidiano, el pop y lo clásico se alían para convertir el cautivador *Cuaderno de vacaciones*, de Luis Alberto de Cuenca (Visor), en una lectura deliciosa sobre el paso del tiempo, la muerte o el amor. Como significativo cabe destacar ese testamento que es *Hoy*, de Juan Gelman. Un libro mayor hecho de desengaños, dramas o ausencias como la de su hijo muerto, y de presencias terribles como las de los asesinos que lo hicieron desaparecer.

► Lo peor: *Genealogía de la soberbia intelectual*, de Enriqueta Serna (Taurus), es un ejercicio de debilidad, de falta de rigor, una justificación para el exterminio de la gran cultura.

Juan
Gelman



Visor
Madrid, 2014
307 páginas
12 euros



Adaptación al cine de la saga de los Forsyte a cargo de Compton Bennett

► LUIS ALBERTO
DE CUENCA

«LA SAGA DE LOS FORSYTE», de John Galsworthy



Lo mejor del año bibliográfico ha sido para mí una traducción íntegra, elegante y fiable, a cargo de Susana Carral, de *La saga de los Forsyte*, el opus magnum narrativo del inglés John Galsworthy, amigo de Joseph Conrad, que fue quien lo animó a escribir, y Premio Nobel de Literatura en 1932. Consta de tres novelas largas, *El propietario* (1906), *En los tribunales* (1920) y *Se alquila* (1921), y de dos breves interludios, *El veranillo de San Martín de un Forsyte* (1918) y *Despertar* (1920). Se ofrece todo ese material en un solo tomo de cerca de mil páginas. Con anterioridad, Reino de Cordelia había publicado las dos primeras novelas y el primer entreacto de la segunda trilogía de las *Crónicas de los*



Forsyte, correspondiente a una fase posterior en la trayectoria biográfica de la familia y compuesta por *El mono blanco* (1924), *La cuchara de plata* (1926) y *El canto del cisne* (1928), acompañadas de dos entreactos, *Un cortejo silencioso* y *De paso* (ambas de 1927). La tercera trilogía, titulada globalmente *The End of the Chapter*, permanece aún inédita en castellano, se publicó de forma póstuma y ya no aparecen en ellas los mismos personajes, pues el inepto Soames Forsyte y compañía desaparecen en *El canto del cisne*.

Además de por sus numerosas virtudes literarias –tensión narrativa, amabilidad, solvencia estilística, finura psicológica en la descripción de los personajes, dominio de los tiempos y de los desarrollos argumentales–, Galsworthy me cae muy bien porque fue un gran defensor de mi admirado Chéjov como narrador breve, y a él se debe en gran parte la introducción de los cuentos del maestro ruso en Occidente,

donde era solo conocido como dramaturgo. *La saga de los Forsyte* está escrita con la veracidad que emana de estar hablando de la propia familia de uno, pues los Galsworthy, como los Forsyte, eran de origen campesino, aunque su padre ya había ascendido en la escala social cursando la carrera de Derecho y obteniendo con el ejercicio de su profesión pingües beneficios.

► **Lo peor:** Lo peor podría ser el último bodrio del brasileño Paulo Coelho, en esta ocasión una novela, titulada *Adulterio* (Planeta). Cualquier parecido de *Adulterio* con la literatura es pura coincidencia, como ocurre con el resto de la copiosa bibliografía de ese autor.



Trad. de
Susana Carral
Reino de
Cordelia
Madrid, 2014
912 páginas
32,55 euros



► RODRIGO
FRESÁN

«*QUÉ FUE DE
SOPHIE WILDER*»,
de Christopher R.
Beha

Primera novela que, sin que nadie la esperase, parece haber surgido milagrosamente de la nada. *Qué fue de Sophie Wilder*, de Christopher

R. Beha, es para mí lo más recomendable de 2014. Aquí, misticismo, los gozos y las sombras de la teoría y práctica de la literatura, largos párrafos epifánicos,

Christopher
R. Beha



Trad. de
Damià Alou
Libros del
Asteroide
Barcelona, 2014
304 páginas
19,95 euros



► ROSA
BELMONTE

«*TREBLINKA*»,
de Chil Rajchman

Hay muchos testimonios del Holocausto. Pero siempre es posible leer algo nuevo que te deje sin habla. Chil Rajchman (1914-2004) lo hace en *Treblinka*. Fue uno de los que escaparon en el motín de 1943 y es durante su huida cuando escribe las atroces memorias de los diez meses pasados en el campo de exterminio. Están redactadas sin florituras,



Prisioneros judíos en Treblinka

y la mirada de un testigo que conecta directamente con aquellos narradores de Fitzgerald & Salinger encandilados por un vivísimo fantasma. «Si pudiera ser ahora una sola cosa, sería esta: alguien que va a alguna parte con Sophie Wilder», confiesa el protagonista y escritor frustrado Charlie Blakeman. Y nosotros, tras haber leído a Christopher R. Beha, también.

► **Lo peor:** Terrible decepción para todo seguidor del poco ortodoxo agente del FBI Alloysius Xingu L. Pendragast resultó *Fuego blanco*, de Douglas Preston y Lincoln Child (Plaza & Janés). En cualquier caso, por suerte, Preston y Child ya han corregido el rumbo y –feliz 2015– regresado al buen camino con la recién publicada en Estados Unidos *Blue Labyrinth*.

sin ahorrar detalles. «El ancho del horno tiene un metro y medio... Ordena que se extienda la primera fila de cadáveres de mujeres, en especial mujeres gordas, con los vientres sobre los rieles, y luego ya puede colocarse lo que esté a mano.» 157 páginas conmovedoras sobre la cotidianidad del mal, sobre la gran empresa de la muerte. Además, hay un epílogo de Vassili Grossman.

► **Lo peor:** Quizá *Amar, ¿para qué?* (Planeta) no sea el peor libro de 2014 pero sí el peor que me he tenido que leer. Y no porque esté mal escrito (que no lo está) sino por su sentido. Es decir, este libro, ¿para qué? Es el séptimo de María Teresa Campos. Escribe, entre otras cosas, que el amor está sobrevalorado. En su caso, verdades como muñones.



Trad. de Jorge
Salvetti
Seix Barral
Barcelona, 2014
240 páginas
17,50 euros



«S/T (serie Punk)», 1977, de Salvador Costa i Valls



► **NOMBRE APPELLIDO (CARGO)**
«FOTOS Y LIBROS. ESPAÑA 1905-1977»

Libros que son fotos, fotos que son libros, una espléndida muestra albergada por el Centro de Documentación del Museo Reina Sofía, y comisariada por Horacio Fernández, que recoge en profundidad la irresistible ascendencia del fotolibro, uno de los formatos foto-

gráficos más rabiosamente actuales, a través de casi 150 de los publicados en España desde 2000, y pertenecientes a los fondos bibliográficos del museo. Quienes la hemos visto, hemos podido disfrutar de auténticas joyas, entre ellas, *Los aeronautas*, de Cristina de Middel, una obra ya de culto (qué gran labor la de los Cuadernos de la Kursala!). Quienes no, se arrepentirán eternamente.

Museo Reina Sofía (Madrid). Del 27/05/2014 al 05/01/2015

► **Lo peor: Historias Naturales, de Miguel Ángel Blanco.** Es difícil encontrar en espacios de nivel exposiciones malas o de baja calidad. La que he elegido tampoco entraña en este apartado. Mi elección tiene que ver con un cierto sabor a oportunidad desaprovechada. El proyecto en el Museo del Prado de Blanco se une a una corriente en boga: el diálogo del pasado y el presente artísticos. Ese es su debe: no atreverse a incluir más obra suya (sólo una), limitándose a relacionar obras maestras del Prado con 150 piezas procedentes en su mayoría del Museo de Ciencias Naturales.



La «caja» desplegada de Chris Ware

► **FERNANDO CASTRO (CRÍTICO DE ARTE)**

«FABRICAR HISTORIAS», de Chris Ware

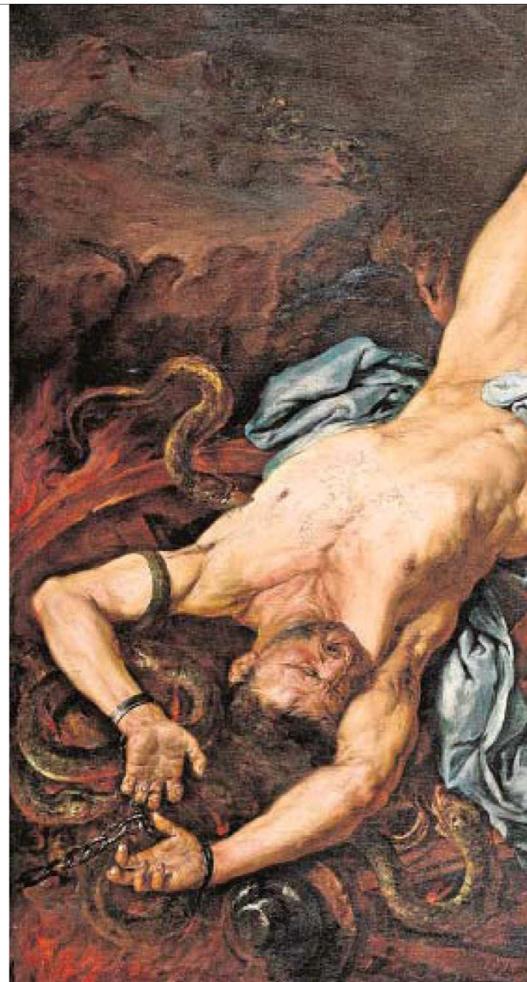


Con *Fabricar historias*, Chris Ware nos ha regalado el lujo de una obra maestra: una caja de maravillas, juegos y magia, inagotable y de intensidad. Se han establecido analogías con de Joseph Cornell e incluso se puede comparar con la boîte-

en-valise duchampiana, aunque la referencia más oportuna sería la que confronta esta monumental «novela gráfica» con *La vida instrucciones de uso*, de Georges Perec, que tenía claro que lo decisivo de un puzzle no es la imagen a conseguir, sino la sutileza del cortado de las piezas. Ware genera una especie de «encyclopedia china» postborgiana partiendo de lo infraordinario para fascinarnos con sus laberínticas y sencillas historias. Se trata de una exposición de talento inagotable, donde cada detalle es hipnótico.

Editorial Reservoir Books / Random House, 2014. 16 págs. 60 euros

► **Lo peor: Dora García** presentó en Juana de Aizpuru una serie de trabajos que daban cuenta de su interés por la literatura, así como por determinadas cuestiones lacanianas, instalaciones críticas o ilegibles. La alusión al exilio no era otra cosa que una retorización de un discurso «apalancado». Lo que decía de lo real era un agujero llenado con un «citanismo» excesivo. Instalaciones textualmente saturadas pero conceptualmente anodinas.



«Ixión», Giovanni Battista Langetti



► **DÉLFİN RODRÍGUEZ (CRÍTICO DE ARTE)**

«LAS FURIAS. DE TIZIANO A RIBERA»

Siempre resulta complejo y difícil seleccionar, como en este caso, dos propuestas de exposiciones que a lo largo de un año hayan podido rozar, por un lado, la ambición intelectual y artística, la pasión y el conocimiento, y, por otro, la rutina de una fortuna fundamentada en el éxito comercial, de crítica y de público, con independencia de los méritos reales de las obras.

De este modo, en el primer ejemplo, una exposición puede de tener la capacidad de recorrer simbólicamente cartografías artísticas o intelectuales, quedándose, en otros casos, en mapas de impotencia notarial, gráficos de autopistas de peaje, planos vacíos del desierto: básicamente



te inexpresivos, tan banales como cualquier moda tocada de cosmopolitismo. Y todo esto al margen de lo que las obras de arte pudieran representar si el relato que las confisca y secuestra hubiera sido otro.

Así, a la hora de elegir el mejor proyecto expositivo de 2014, recuerdo con pasión el relato que la muestra sobre *Las Furias* (Museo del Prado) propuso con la excusa histórica y estética de la presencia del dolor y del sufrimiento como fuente de belleza, pero también como discurso político alegórico y reto artístico en la expresión de extremos figurativos del cuerpo y los rostros que cuatro personajes mitológicos como eran Ixión, Ticio, Sísifo y Tántalo representaron en manos de pintores como Tiziano o Ribera, Rubens o Jordáens.

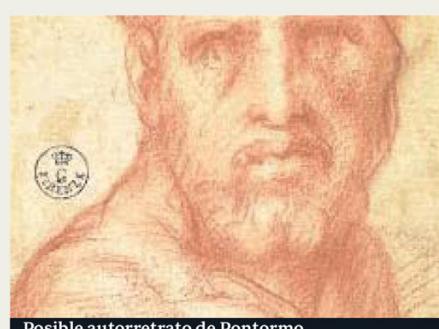
Convertidos, en ocasiones, en protagonistas de programas iconográficos fuertemente simbólicos, alegorías del ejercicio del poder, también fueron capaces de des-

pojarse de aquellos para transformarse en piedra de toque de la habilidad en la figuración de las pasiones, del horror y del grito.

Museo del Prado (Madrid). Del 21 de enero al 4 de mayo

► **Lo peor:** Por otro lado, en la muestra de Joaquín Sorolla (Fundación Mapfre. Madrid), siempre tan rutilante y luminoso, el artista fue presentado venialmente en función exclusiva de sus habilidades comerciales, de éxito de ventas, crítica y público en los Estados Unidos, al margen de sus contrastadas cualidades como pintor, aunque lo fuera de lenguajes y maneras anacrónicas con respecto a la construcción de la modernidad y la vanguardia.

Relato contable que, desgraciadamente, tiene un lugar más hegemónico cada día, aunque todavía haya quienes, felizmente, se resistan «furiosamente» a este imperialismo de lo banal y comercial.



Possible autorretrato de Pontormo



► ÓSCAR ALONSO MOLINA
(CRÍTICO DE ARTE)

«DIBUJOS»,
de Jacopo
Pontormo

Reunir por primera vez en España 60 dibujos de uno de los maestros más sofisticados del Manierismo es un verdadero logro; máxime cuando en Florencia se le dedicaba una gran retrospectiva junto con su colega Rosso Fiorentino. Llegaron algunos de sus mejores papeles,

y aunque se echaban en falta ciertas obras, la exposición resultó de un gran nivel medio, poniendo de relieve la singularidad psicológica y el grado de complejidad que manejó Pontormo, artista excéntrico, atormentado, increíblemente moderno. Junto a los dibujos se exhibió por primera vez fuera de Italia el mítico «diario» del artista, notabilísimo rareza literaria, que sólo por sí mismo habría justificado esta cita inagotable.

Fundación Mapfre (Madrid). Del 12 de febrero al 11 de mayo

► **Lo peor:** Lo más cansino que ha ofrecido el año ha sido la sucesión continua de pequeñas ferias que nada aportan, aumentando la soporífera sensación de que nuestro medio se encuentra sumido en una depresión no sólo económica, sino de ideas. Cuando menos movimiento hay en el mercado, más proliferan los mercadillos: no sólo no desaparecen las que no resultan rentables, sino que siguen apareciendo otras nuevas. El proceso delata que el negocio lo hace ahora más quien las organiza que quienes pagan por participar.



«Street of crocodiles», de los hermanos Quay



► CARLOS D. MAYORDOMO
(COMISARIO EXPOSICIONES)

«METAMORFOSES»,
de Starewitch, Švankmajer y los Quay

Comisarizada por Carolina López, *Metamorfosis* narra el poder de la imaginación a través del trabajo de cuatro cineastas, provenientes todos de la animación que comparten a su vez una genealogía de la modernidad donde los cuentos, los sueños,

la ciencia, la magia y el absurdo cotidiano ofrecen todo su potencial subversivo. Pocas expos hemos visto este año tan reveladoras y fascinantes, capaz de metamorfosar al espectador a través de un recorrido que le sumerge en un tiempo y un espacio inéditos. Complementada con pertinentes referencias artísticas, de Arcimboldo a Buñuel, la muestra recuerda la necesidad de seguir indagando en la ficción como camino para conocer nuestra realidad.

La Casa Encendida (Madrid). Del 02/10/2014 al 11/01/2015

► **Lo peor:** Deborah de Robertis, la «artista de la vagina». Con antecedentes como *Genital Panic*, de V. Export, su acción en el Museo d'Orsay queda neutralizada por evidente. Establecer una rima visual entre su sexo y el que pintara Courbet no es más que una versión para *dummies* de uno de los temas centrales del feminismo. La difusión mediática reveló la falacia de considerar lo polémico como artístico. Acción efímera en concepto y forma que lleva a reflexionar sobre la necesidad de un nuevo arte feminista y *performativo*.



«Solar con juegos», de Català-Roca



► SEMÍRAMIS GONZÁLEZ
(COMISARIA Y BLOGUERA)

«PLAYGROUNDS.
REINVENTAR LA
PLAZA»

Paradojicamente, el Museo Reina Sofía, en Madrid, fue el escenario que acogió dos propuestas tan distintas. La mejor y la peor del año, en mi opinión. La exposición *Playgrounds. Reinventar la plaza* me pareció una de las mejores. La dimensión política del

juego se mezclaba con obras que se movían entre el arte y el activismo; desde Cartier-Bresson a Oiticica. Las plazas, los parques deshabitados y la ocupación de la ciudad son algunas de las cuestiones que se proponían, precisamente en un momento de máxima actualidad en el que debemos pensar nuevas formas de «rebelión».

Museo Reina Sofía (Madrid). Del 30 de abril al 22 de septiembre

► Lo peor: La primera gala de los Reconocimientos de Arte Contemporáneo (Premios RAC), también en el Museo Reina Sofía, se convertía en el torbellino del año. Aunque las intenciones eran buenas, y probablemente era necesario una visibilidad del sector para reivindicar muchas cosas, lo cierto es que, desde la misma presentación de la gala, se acabó cuestionando su sentido, más como apariencia que como verdadera reivindicación. No se entendía tampoco que la lista de nominados mezclara a profesionales del sector con otros muy criticados por sus malas prácticas, entre otros asuntos.



«Urbanita solitario» (1932), de Herbert Bayer



► MARIO S. ARSENAL
(CRÍTICO E INVESTIGADOR)

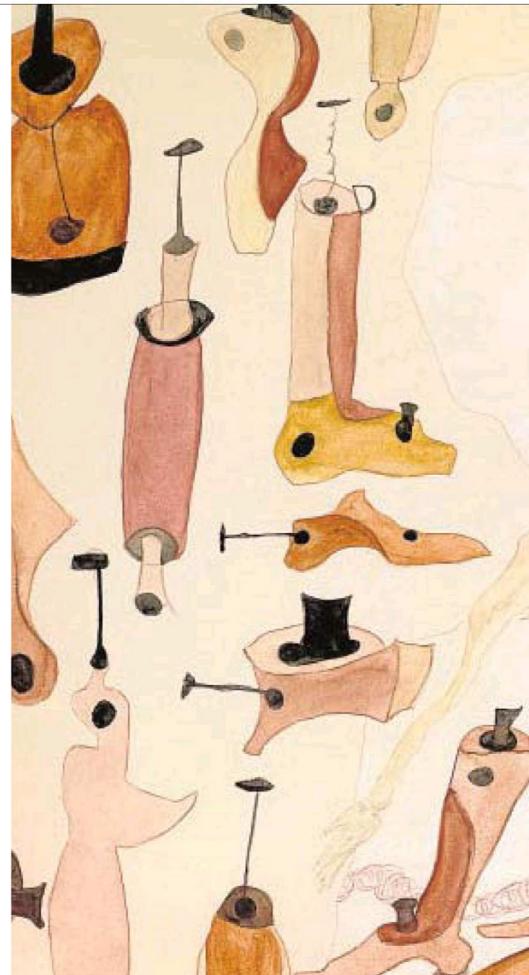
«SURREALISTAS
ANTES DEL
SURREALISMO»

Cuando la Fundación Juan March decidió llevar a cabo este proyecto, tuvo muy presente el mensaje de Alfred H. Barr y consiguió reconocer los nexos que unen el presente con toda la tradición artística precedente. Un recorrido, una disposi-

ción de salas y un montaje excepcional que emparentó inexorablemente a Masson y Benjamin Palencia con Battista Bracelli, a Alberti con Klee, a Max Ernst con Plinio y a Dalí con Friedrich y Delacroix. Si por algo creo que fue la mejor exposición de 2014 ha sido por haber convertido el enigma de la fantasía humana en algo atemporal para la Historia de la cultura.

Fundación Juan March (Madrid). Del 04/10/2013 al 12/01/2014

► Lo peor: *Le Corbusier. Un atlas de paisajes modernos* en CaixaForum estuvo lejos de convertirse en acontecimiento memorable. Algunas maquetas espectaculares, varios dibujos y las magníficas recreaciones de proyectos del maestro escurrieron el bulto —tal vez atrevido de no editar catálogo para una muestra documental (casi de gabinete) que conquistó a un público que, a falta de exigencia, se mostró complacido. No es que este gran arquitecto haya envejecido irremisiblemente, sino que CaixaForum lo recuperó de una herrumbre que no merecía, centrándose sólo en las cifras comerciales.



«Nonna Carolina», de Carol Rama. Acuarela de 1936



► JAVIER MONTES
(CRÍTICO DE ARTE)

«LA PASIÓN
SEGÚN CAROL
RAMA»

Nevera es tarde si la ducha es buena... Nunca acabó de convenirme el refrán, pero sólo podemos celebrar que el MACBA haya lanzado la gran retrospectiva larguísimo tiempo debida a Carol Rama, una artista veteranísima y «secreta» a su pesar, que vive aún y que gracias a esta muestra se confirma como lo que muchos intuimos: una de las grandes artistas del siglo XX (y lo que va del XXI). Porque una expo en el Stedelijk y un reciente León de Oro en Venecia habían empeñado a rescatar su trabajo para un público amplio. Pero hacia falta la imagen nítida y de conjunto que consigue la labor apasionada y rigurosa de las comisarias Teresa Granda y Beatriz Preciado. Ellas han propuesto una lectura argumentada y han



Una de las salas de la muestra de J. L. Moraza



► MIGUEL CERECEDA
(CRÍTICO DE ARTE)

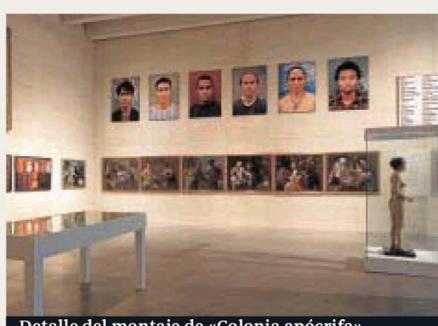
«REPÚBLICA»,
de Juan Luis
Moraza

A pesar de que J. L. Moraza se defiende de no querer hablar aquí de la dialéctica monarquía/república, es evidente que en ella se aborda el problema de la crisis representacional, tanto política como artística, a partir de una serie de reflexiones en torno a la escultura y a la es-

tatua, al arte y al deseo, y desde el museo como dispositivo de representación estética y artística. Cuarenta años de un autor impecable son recogidos en una muestra que no es sólo una retrospectiva con algunas de sus mejores instalaciones, sino también prospectiva, tratando de pensar hacia dónde vamos.

Museo Reina Sofía (Madrid).
Del 15/10/2014 al 05/03/2015

► Lo peor: No lo peor del año, porque la retrospectiva de Matthias Goeritz, también en el Reina Sofía, al menos intenta rescatar la figura de este artista decisivo del siglo XX. Sin embargo, si que podemos considerarla como decepcionante. En primer lugar porque, olvidando el centenario del autor, aborda básicamente su etapa mexicana, desdenando la importancia y la relevancia que tuvo su trabajo en la España de los cuarenta. Después, por el enfoque absolutamente desacertado a la hora de mostrar sus influencias. Se pone su trabajo más en relación con Jean Tingueley y con los *Nouveaux Réalistes*, a los que critica abiertamente, que con Á. Ferrant, al que siempre consideró como su maestro.



Detalle del montaje de «Colonia apócrifa»



► ANNA M. GUASCH
(CRÍTICA DE ARTE)

«COLONIA APÓCRIFA. IMÁGENES DE LA COLONIALIDAD»

Desde la cuestionada *Principio potosí* (M. Reina Sofía, 2010), muy pocas instituciones museísticas españolas se han atrevido a abordar desde la imagen el complejo proceso de la colonización tanto en su versión histórica como en su visión

contemporánea global. El fin del monopolio de la cultura Occidental y el diálogo entre imágenes coloniales con otras contemporáneas que emprendió Juan Guardiola en el MUSAC surge de una investigación de amplio calado donde los bloques temáticos –plagados de obras y documentos– buscan poner nombres a una cartografía que aborda, desde lo transversal y comparativo, tanto lo religioso, lo histórico, lo antropológico o lo político, así como las cuestiones de archivo.

MUSAC (León). Del 21 de junio de 2014 al 6 de enero de 2015

► Lo peor: 8 cos enganxat, de Àlex Francés (La Virreina). Es difícil plantear una expo para una audiencia «invidente», que debe aproximarse a una obra que es ante todo visual, con un elemento textual considerable y, en ocasiones, casi hipertrófico. Francés lo intentó aquí. La inclusión de cierta codificación textual dificultaba la recepción de una obra fundamentalmente visceral: imágenes-objetos que, bajo formas orgánicas y colores vivos, recordaban a un Mike Kelley nunca aludido.

rastreado y sacado a la luz obras escondidas en colecciones privadas o olvidadas por la propia autora durante décadas.

Más que comisarias, detectives: las salas reúnen un conjunto casi nunca visto de una fuerza, coherencia y riqueza de lecturas que darán para muchos años de estudio. Apuesto lo que sea a que veremos mucha Rama a partir de ahora en bienales, colectivas y citas del ramo en todo el mundo, y justo será acordarse de que el MACBA tuvo la iniciativa. Y que justifica desde luego el viaje a Barcelona.

MACBA (Barcelona). Del 31/10/2014 al 22/02/2015

► Lo peor: Turner en la Tate. A estas alturas, nadie se plantea ponerle peros a Turner. Pero a lo mejor sí a mega-expós como esta, que de puro exhaustivas dejan exhausto al visitante desprevenido: este último Turner casi te dejaba en las últimas. Sus años finales fueron deslumbrantes, pero quizás la Tate se pasaba de frenada y no necesitaba lucir tanto músculo a la hora de montar un taquillazo que en-

salzara al gran pintor patrio. Es normal que se quiera tirar la casa por la ventana en su caso, pero con más de 180 obras, series completas, acuarelas, esbozos y demás, uno tiene la sensación ligeramente mareante hacia el final de nadar en un mar de pigmentos *flou* y a la deriva.

La modernidad de la obra de un coloso tan prolífico como este habría resultado más clara con un buen editado que resistiera a la tentación (comprendible) de mostrarlo todo por parte de unos comisarios y expertos claramente enamorados de su objeto de estudio. Menos obras, algo más de contexto y foco en solo unos cuantos trabajos habrían sido muy de agradecer.

Porque la expo se subtitulaba *La pintura liberada*, pero a lo mejor le habrían venido bien algunas restricciones para comprender el romanticismo del Maestro con el viejo refrán del minimalismo: menos es más.

Corre, la Turner Contemporary montaba una expo de cámara comparando su trabajo con el de Helen Frankenthaler que, sin tantos fastos, acababa resultando más estimulante.

¿ALGUIEN NECESITA A LOS HUMANOS?

En una sociedad como la nuestra, que rinde culto a la tecnología, ¿corremos el riesgo de ser suplantados por las máquinas? Es la pregunta que lanza Nicholas Carr desde su ensayo «Atrapados»

Pocos ensayistas tan sensatos y preparados como Nicholas Carr para tratar de explicarnos lo que nos está sucediendo –o lo que nos va a acontecer en las próximas décadas– con la evolución de la tecnología. La máxima preocupación de este autor está centrada en la adaptación que tendrá que llevar a cabo el ser humano frente a la inteligencia artificial cada vez más precisa y sofisticada.

Los ordenadores son buenos con el conocimiento explícito o declarativo, pero no lo son tanto con el conocimiento tácito. El conocimiento tácito es aquel que llevamos a cabo sin pensar activamente sobre ello, no son habilidades innatas. Esta habilidad reside en la profundidad de nuestro sistema nervioso, fuera del ámbito de nuestra mente consciente. En este espacio se encuentran también alojadas las capacidades creativas y artísticas. El conocimiento explícito o declarativo es aquello aprendido que se puede explicar a otro.

Lo que solíamos hacer

Los ordenadores hoy son piezas esenciales en el trabajo de médicos, arquitectos, abogados, músicos, profesores y tantas y tantas otras profesiones. También se han hecho esenciales en la vida cotidiana: viajes, compras, relaciones personales, etc. No están apropiándose de estas profesiones al cien por cien, pero están ocupándose de muchos de sus elementos y cambiando la manera en que se llevaba a cabo el trabajo.

Ya hay muchos aparatos que funcionan automáticamente. Muchos medios de locomoción, desde hace tiempo, han incorporado –por ejemplo en la aviación– los pilotos automáticos.



¿MÁQUINAS SÍ O MÁQUINAS NO?

Nicholas Carr (en la imagen superior) aporta testimonios en uno y otro sentido. En contra: Karl Marx y Bertrand Russell. A favor, Oscar Wilde. De arriba abajo, Marx, Russell y Wilde

Es decir, el uso habitual de ordenadores y software para hacer cosas que solíamos hacer nosotros mismos. Los aviadores se han vuelto demasiado dependientes de los pilotos automáticos y otros sistemas informátizados y ello, según cuenta Carr, ha provocado no pocos accidentes debido a la caída de los sistemas automatizados o a errores inducidos por la automatización por parte de las tripulaciones.

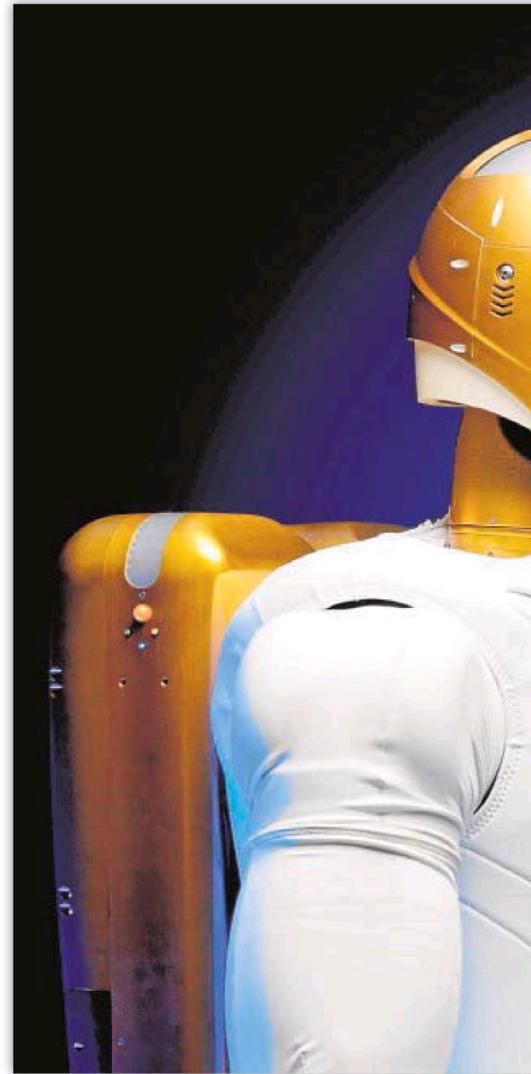
¿La automatización es buena para nuestra vida y nuestro trabajo? Buena en muchos sentidos, ya lo estamos comprobando aún sin enterarnos; pero también puede ser perjudicial para el esfuerzo en el trabajo, el talento personal, la limitación en la toma de decisiones en situaciones de alarma, o los sometimientos y manipulaciones que traen consigo.

Aviones sin pilotos

Carr, citando a un alto ejecutivo de Boeing, dice que el avión de línea sin pilotos y sin azafatas es solo cuestión de poco tiempo. ¿Qué repercusión psicológica tendrá este vacío entre los pasajeros? Lo mismo sucederá con los coches automáticos, todo lo tendrán previsto menos lo inesperado.

El futuro que nos espera, sobre todo a los más jóvenes, que lo disfrutarán (así lo deseo) o lo padecerán (espero que poco), es superior a cualquier relato de ciencia ficción escrito hoy. Las impresoras 3D harán milagros en la ruptura del espacio y los drones superarán al dios Hermes. La ruptura espacio/tiempo comienza, aunque sea de una manera incipiente, a ser ya una realidad posible.

Ocio-trabajo. Habrá más ocupación a través de la industria del ocio desarrollada por las nuevas tecnologías. Ocio-



El robot R-2, diseñado por la NASA para convertirse en el

diversión-ausencia de silencio y reposo para la reflexión personal y el conocimiento humanístico. El trabajo quizás pueda ser más satisfactorio y la tecnología creará nuevas ocupaciones y, por tanto, nuevos puestos de trabajo. Por supuesto, la balanza está inclinada económica y emocionalmente a favor de la automatización.

La ventajas de traspasar el trabajo de las personas a las máquinas y los ordenadores son fácilmente identificables y mensurables.

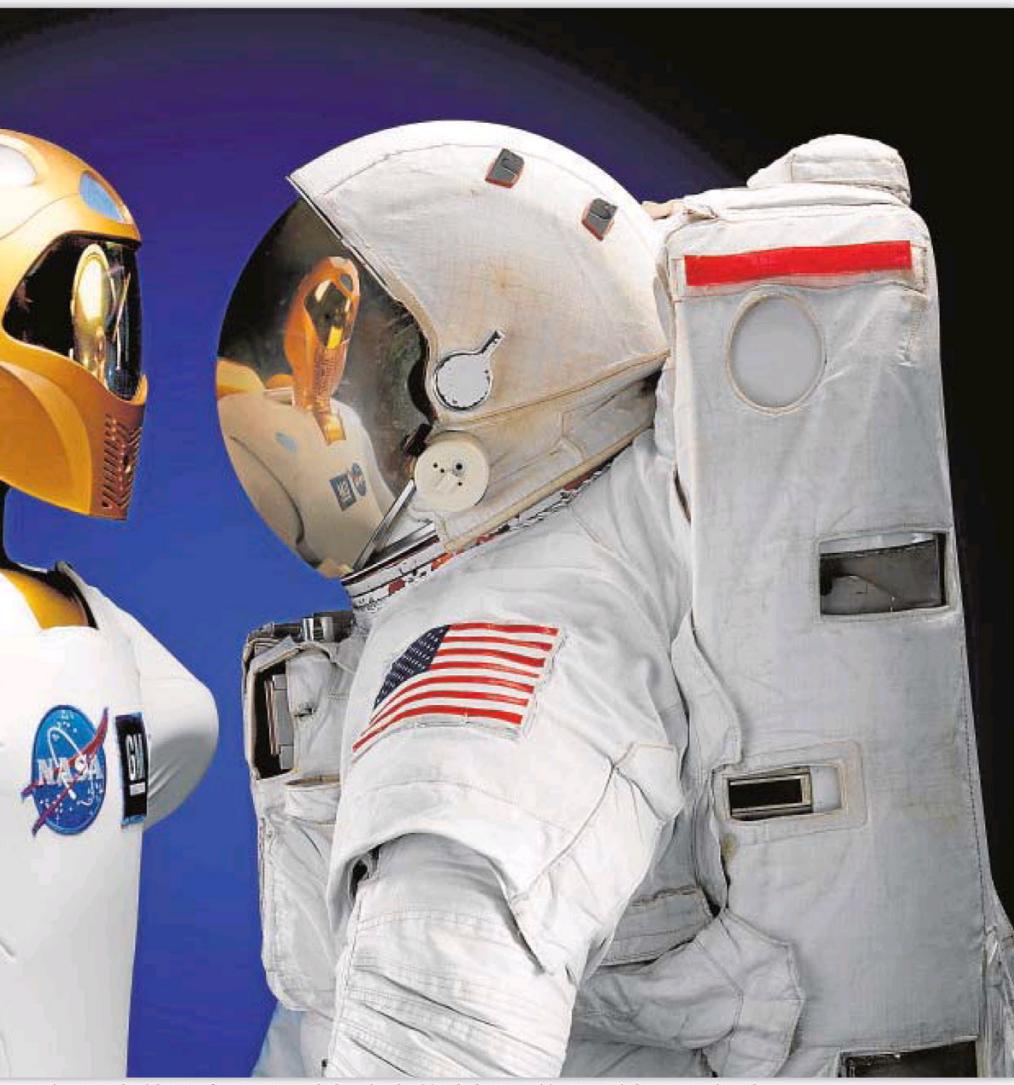
Carr se pregunta lo que tantos nos preguntamos: ¿corremos el peligro de ser destruidos por nuestras propias crea-

EL PELIGRO ESTÁ EN SUPLANTAR LA MEMORIA BIOLÓGICA CON LAS TECNOLOGÍAS DE ALMACENAMIENTO

ciones «diabólicas»? (esta última palabra, irónicamente, la añadió yo). ¿Estamos reemplazando nuestro cerebro? ¿Traerá la tecnología

ultradesarrollada más prosperidad y estabilidad económica, más alivio en las fatigas, más descanso, como se nos asegura?

La máquina siempre fue fuente de maravilla y orgullo, pero también constituyó una amenaza fría y calculadora. Por ejemplo, Bertrand Russell escribió que venerábamos a las máquinas por su belleza y por su poder; pero también se las odiaba porque eran repulsivas e imponían la esclavitud.



primer androide que forme parte de la tripulación de la Estación Espacial Internacional

Russell escribió un ensayo cuyo título ya lo expresa todo: *¿Son necesarios los seres humanos?* Respondía a otro libro, *Cibernetica y sociedad*, de Wiener.

Con respecto a las máquinas y la opinión sobre ellas, Carr nos aporta un buen puñado de opiniones ilustres. Para Marx, las máquinas tenían una voluntad demoníaca, parasitaria; eran una mano de obra muerta que dominaba y exprimía la fuerza de trabajo viva. Por lo general, en el ambiente decimonónico, las máquinas eran ladronas de empleos e, incluso, de almas. Oscar Wilde estaba convencido de que nos librarian de los peores trabajos físicos (así fue, por lo general) y ayudarían a extender el trabajo intelectual (no estoy tan seguro, aunque

me gustaría estar equivocado). Hannah Arendt, ya avanzado el siglo XX, creador de terroríficas máquinas bélicas de destrucción masiva, tampoco las veía con muy buenos ojos en *La condición humana*.

Esclavitud mecánica

Todo el trabajo no intelectual, monótono y aburrido, debía ser hecho por máquinas, era la conclusión en el siglo XIX, y lo siguió siendo en el XX y ahora en el XXI. «El futuro del mundo depende de la esclavitud mecánica.» Pero, según muchos estudiósos a los que Carr se refiere, la dependencia de los ordenadores debilita la percepción y la atención, la automatización tiende a hacernos pasar de actores a observadores. Obstaculizamos nuestra capacidad de

acumular la clase de conocimiento rico y real que conduce a la sabiduría práctica. Por ejemplo, Google, cuánto más fácil ha hecho su buscador, más efecto adormecedor ha provocado. El peligro está en suplantar la memoria biológica (conocimiento, codificación de datos, experiencia personal) con las tecnologías de almacenamiento; son dos cosas distintas. Otro aspecto nocivo puede ser la sobrecarga de información imposible de digerir.

«Podrán ser los ordenadores que trabajan con nosotros más humanos que nosotros mismos o, al menos, tan humanos como nosotros mismos? Heidegger escribió que la forma de entendimiento más profunda disponible para nosotros no es la mera cognición percep-

tiva, sino más bien «el manejo, uso y cuidado de las cosas, que tiene su propia clase de conocimiento». Volviendo a Russell: «¿son necesarios los seres humanos? ¿No sería mejor que, en el futuro, los robots tomaran el control? Quizás habría menos guerras, menos corrupción, menos desilusiones. Pero, por ahora, los robots, afortunada o desafortunadamente para ellos, aún dependen de los seres humanos.»

Arthur C. Clarke optaba por un camino intermedio, una síntesis entre el hombre y la máquina. Sin embargo, según este libro (teoría que yo comparto a pesar de su dureza), el papel de las personas seguirá menguando en el futuro. Menguando según las estructuras y los conocimientos de los que

hoy disponemos. La evolución tecnológica no solo afecta al modo de trabajar, sino también y sobre todo al modo de vivir. Por lo general, los intereses comerciales se imponen sobre cualquier otra reflexión sensata.

Doblar la apuesta

Las conclusiones de Carr, un hombre joven de nuestro tiempo, preparado, sensato, consciente, se pueden resumir en el siguiente párrafo: «La tecnología siempre ha desafiado a la gente a pensar en lo que es importante en su vida, a preguntarse qué significa ser humano. La automatización, al extender su alcance a las esferas más íntimas de nuestra existencia, dobla la apuesta. Podemos dejarnos llevar por la corriente tecnológica, sin importar adónde nos lleve, o luchar contra ella. Resistirse a los inventos no es rechazar los inventos. Es solo achicarlos, bajar el progreso a la tierra. «La resistencia es fútil», dice el elocuente tópico de *Star Trek* tan amado por los entusiastas de la tecnología. Pero es lo opuesto a la verdad. La resistencia nunca es fútil. Si la fuente de nuestra vitalidad es, como nos enseñó Emerson, «el alma activa», entonces nuestra mayor obligación es resistir cualquier fuerza, ya sea institucional, comercial o tecnológica, que pueda debilitar o enervar el alma [...]. La automatización secciona a los fines de los medios. Hace más fácil conseguir lo que queremos pero nos distancia de la labor de conocer».

Una vez más estoy totalmente de acuerdo con Carr. Un autor que, seguramente, como todos nosotros, será devorado por el tiempo y, en el futuro próximo, pasará a formar parte de una sección de arqueología contemporánea. ¡Qué más da! Allí nos encontraremos con él muchos de los que no nos resignamos a morir sin el honor intelectual salvado. Estamos echados ya sobre un campo de trigo esperando a las máquinas espiadoras, teniendo nostalgia de aquellos versos de Robert Frost «...y era mi larga guadaña susurrando al suelo».

CÉSAR ANTONIO MOLINA

ATRAPADOS

NICHOLAS CARR

Ensayo
Trad. de
Pedro
Cifuentes
Taurus, 2014
19,50 euros
E-book: 9,99 euros

ISBN 978-84-306-5000-2
900 páginas
DE MISTERIOSOS
SE APRENDE
DE MISTERIOSOS PUEBLOS

ROSSINI NUNCA DICE «TE AMO»

El mayor conocedor de la obra de Rossini, Alberto Zedda, firma un ensayo sobre su músico de cabecera

Se cuenta que Adorno decía del joven Calasso: «Ha leído todos mis libros, incluidos los que aún no he tenido tiempo de escribir». Algo parecido podría afirmar un Rossini reditivo sobre Alberto Zedda. Director de orquesta y musicólogo, Zedda es posiblemente el mejor conocedor de la obra de Rossini y uno de los principales artífices de la recuperación de un músico cuyo renombre dependía, hasta hace poco, de un puñado de óperas cómicas escritas en la primera parte de su carrera, mientras que el resto de su producción (salvo quizás el *Guillermo Tell*) permanecía en el limbo de la incomprendión y el olvido.

Incluso al Rossini más divulgado se le conocía básicamente en formas adulteradas. Sobre sus partituras la tradición había acumulado errores y alteraciones de bullo que desvirtuaban el sentido original de su mensaje. Y lo peor es que nadie era consciente de ello. Así lo recuerda Zedda en el capítulo más autobiográfico de sus *Divagaciones rossinianas*, donde relata su asombro al descubrir que la edición Ricordi del *Barbero de Sevilla* –la que todos utilizaban– contenía numerosas corrupciones con respecto al manuscrito del compositor.

Hijo del racionalismo

La publicación, a finales de los sesenta, de la edición crítica del *Barbero* firmada por Zedda puede considerarse como el punto de inicio de la llamada «Rossini Renaissance», un movimiento que no sólo ha contribuido a ofrecer las partituras rossinianas en versiones filológicamente fiables, sino que ha representado un punto de inflexión en la comprensión del Rossini operista.

El teatro rossiniano es hijo del racionalismo y de la ilustración, y el propio Rossini renunció a componer cuando advirtió que el Romanticismo

iba a llevar la ópera por derroteros ajenos a su sensibilidad. «Los amantes de los dramas de Rossini no se atreverían a decir un inocente “te amo” o a intercambiar efusiones eróticas», observa Zedda para explicar el sentido de un discurso dramático que apela más al dominio del intelecto que al impulso irracional del sentimiento. A tal efecto, el compositor emplea una gramática de carácter abstracto, basada en la repetición obsesiva de breves células musicales y en un estilo vocal vertebrado alrededor de la ornamentación belcantista.

Una narración ágil

Más como texto orgánico, *Divagaciones rossinianas* nace como producto de la aglutinación de escritos de diversa procedencia, si bien ligados por el común denominador de una narración ágil y lúcida. Los capítulos iniciales constituyen una excelente introducción a la obra y a la estética de Rossini, aportando las claves necesarias para su adecuada comprensión.

ZEDDA VE EN LAS ÓPERAS SERIAS DE ROSSINI LA CULMINACIÓN DE SU GENIO MUSICAL Y DRAMÁTICO

Destaca en estas páginas la reivindicación del Rossini serio, desde siempre uno de los caballitos de batalla de Zedda, quien ve en este apartado la culminación de su genio dramático y musical. También hay capítulos de carácter más técnico que inciden en la correcta interpretación de las partituras rossinianas.

Divagaciones rossinianas destila una sabiduría que surge tanto de la investigación inquieta como de la frecuentación asidua. Todo ello en un tono «rossiniano», es decir, con ligereza, brío, elegancia e inteligencia, evitando el lastre del intelectualismo y la erudición.

En este sentido, la identificación de Zedda con Rossini no podría ser más completa.

STEFANO RUSSOMANNO

DIVAGACIONES

ROSSINIANAS ALBERTO ZEDDA

Ensayo
Trad. de
Carlos Alonso
Otero
Turner, 2014
23 euros
★★★★★



Giorgio Bassani,
autor de
«Intramuros»

GIORGIO BASSANI, A LOS PIES DE FERRARA

A la ciudad de su infancia y adolescencia dedicó Bassani uno de los ciclos novelísticos más importantes del siglo XX

gresó en prisión en 1943. Una vez liberado, entró en la clandestinidad, yéndose a Florencia y luego a Roma, donde se instaló definitivamente. Sin embargo, la ciudad de Ferrara y el lapso transcurrido principalmente entre 1938, año en que se dictaron las leyes raciales contra los judíos, y 1943, cuando se fundó la República fascista de Saló en el norte de Italia, quedaron para siempre en su memoria.

Y es que Ferrara, donde pasó su infancia y adolescencia, marcó toda su obra. En concreto su célebre ciclo *La novela de Ferrara*, cuyo primer volumen, *Intramuros*, que contiene cinco magníficos relatos, aparece ahora en Acatilado, que ha emprendido la publicación de toda la serie, integrada por novelas tan célebres como *El jardín de los Finzi-Contini* (1962), su prouiano monumento elegíaco de

dicado a la alta burguesía judía de Ferrara.

En 1980 este ciclo alcanzó su versión definitiva. Antes, en 1956, Bassani publicó *Cinco historias ferraresas*, que luego apareció con el actual título de *Intramuros*. El volumen, de una calidad imponente, arranca con las que fueron sus primeras narraciones largas: *El paseo antes de la cena*, de 1953, y *Los últimos años de Clelia Trottí*, de 1955.

Campos de la muerte

A estos dos espléndidos relatos, ambientados entre los años 30 y la inmediata posguerra, se une una de sus mejores composiciones, *Lidia Mantovani*, historia de una madre soltera dividida entre dos amores; *Una lápida en Via Mazzini*, el desolador regreso de un judío de los campos de la muerte a su ciudad, Ferrara, donde emergen las más miserables cuentas pendientes, jamás saldadas, de feroces fascistas convertidos en ciudadanos «normales» y demócratas; y *Una noche de 1943*, sobre el asesinato de once ciudadanos antifascistas a manos de los Camisas Negras mussolinianos.

MERCEDES MONMANY



INTRAMUROS GIORGIO BASSANI

Narrativa
Trad. de Juan Antonio Méndez
Acatilado, 2014
18 euros
★★★★★

Giorgio Bassani fue el guionista de «Senso», de Luchino Visconti (arriba, el cartel de la película)



Este diálogo entre Mario Vargas Llosa y Claudio Magris se llevó a cabo en el Instituto Italiano de la Cultura en Lima en 2009. Ambos escritores, novelistas y ensayistas, preocupados por la naturaleza de lo literario y por los problemas sociales, hablan de la tensión entre la ficción y lo que comúnmente llamamos realidad.

Magris nos recuerda que Vargas Llosa denuncia el abandono en buena parte de la literatura contemporánea del sartiano *engagement* (compromiso), y que, para el autor de *La fiesta del Chivo*, en América Latina «un escritor no es solamente un escritor, sino que debe ser también otra cosa». El autor obsesionado con sus propios demonios atrae sobre todo a Magris, aunque Vargas Llosa no lo ignora.

Enfermedad incurable

La parte de crítico político y social del escritor «comprometido» se apoya en un lenguaje que quiere analizar o denunciar una realidad, ateniéndose a los datos históricos, mientras que el poseído por la creación (novelista) trata de expresar la realidad en sus contradicciones, mostrarla. No se trata, dice Magris, de una elección deliberada, sino que es la intención (la ficción o el ensayo) la que determina el lenguaje y su forma. La obra literaria ha de ser una realidad en sí misma, aunque siempre tenga una exterioridad (aquel que designa), mientras que la crítica social, el periodismo político o el ensayo apelan siempre a hechos que suponen la soberanía y no el texto.

Ninguno de los dos, grandes lectores, ignora la evolución de la novela ni los cambios de poética de la narración a lo largo de los siglos, así que

EL MANO A MANO MAGRIS-VARGAS LLOSA

De la ficción, la crítica social y el compromiso literario hablaron Vargas Llosa y Magris en un encuentro que celebraron en 2009 en Lima. «La literatura es mi venganza» recoge aquel diálogo



ESPINOSO PASADO

Otra de las cuestiones que centraron el encuentro de Magris y Vargas Llosa (arriba, en Madrid en 2013) fue cómo encarar el tratamiento y el recuerdo de grandes escritores que siempre, o en un momento dado, mantuvieron posiciones políticas totalitarias sin dejar de producir obras maestras. Casos como el de Louis-Ferdinand Céline (a la derecha), que colaboró con los nazis

en la conversación tienen en cuenta la llamada «ambigüedad de la novela» como género. Para Vargas Llosa, la literatura responde a una «enfermedad incurable», y en ese sentido se alinea con la visión de la condición humana del cristianismo y de Freud. Esta enfermedad es la Historia, ma-

dre de la injusticia, de la diferencia, a la que la literatura trataría de curar. Una cura –deduzco– condenada al fracaso, porque si la enfermedad es incurable, escribir y leer sólo serán paliativos, sucedáneos, ilusiones. Estamos condenados, pues, a la literatura y al arte para, como apuntaba

Nietzsche, no morir de tanta verdad.

Vargas Llosa sostiene en este diálogo que «la vida es caos y confusión», y la novela nos arranca de ese caos haciéndonos ver las jerarquías, las formas de esa confusa realidad. Visión y crítica. De hecho, nos dice que una socie-

dad impregnada de literatura es más crítica, independiente y libre.

En consonancia con Magris, Vargas Llosa señala que un verdadero escritor lleva a cabo su obra con la totalidad de lo que es, «con esos fondos oscuros de la personalidad de los que somos vagamente conscientes». Magris cree que la fuente de la creatividad radica en esa zona oscura (de ahí su amor, para mí un poco incomprendible, por la novelística de Ernesto Sabato).

Un doble error

Ambos hablan de la identidad, que Magris concibe siempre como plural, en reacción ante la actual y regresiva *fièvre identitaire*, que sin duda tiene que ver con la globalización. Un problema doble: es un error ignorar los orígenes, las particularidades; pero es también un error, y no menor, hacer de estas realidades el marco de lo común.

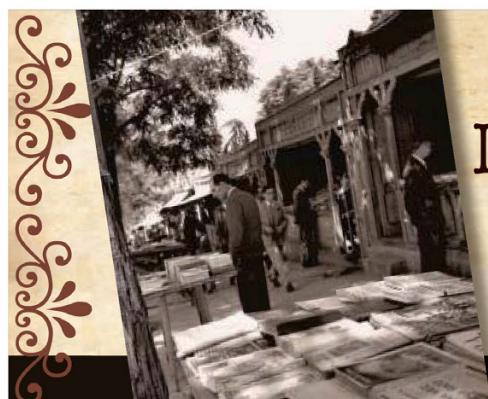
De ahí, según Vargas Llosa, la tensión en las democracias occidentales, en Francia por ejemplo, con la presión de los particularismos e identidades de origen árabe y africano, que fuerzan el marco democrático introduciendo elementos identitarios opuestos a los derechos universales de su Constitución. La novela quizás pueda hacernos ver que el derecho a la diversidad no puede estar en contra de la diversidad.

JUAN MALPARTIDA

LA LITERATURA ES MI VENGANZA VARGAS LLOSA

Y MAGRIS

Ensayo
Prólogo de Renato Poma
Anagrama, 2014
11,90 euros
★★★★★



TODOS LOS LIBROS EN...
LA CUESTA DE MOYANO
desde 1925

Calle Claudio Moyano
(Atocha - Retiro) 28014 Madrid

www.cuestamoyano.es

«El resurgir del antisemitismo en Europa me aterra»

La poeta, pensadora y novelista judía Cynthia Ozick publica en nuestro país «Los papeles de Puttermesser», inédita en español. Una narración donde vuelve a demostrar que las heridas del Holocausto siguen marcando su vida y su obra

Los caprichos de la industria editorial española han hecho que Cynthia Ozick (Nueva York, 1928), una de las grandes de la literatura anglosajona del siglo XX, haya pasado más o menos desapercibida en nuestro país. *Los papeles de Puttermesser*, novela inédita hasta ahora en español, es una espléndida oportunidad para reivindicar la figura de esta «Emily Dickinson del Bronx». Su obra, crecida al amparo de Henry James (su héroe literario), ha definido como pocas las sombras de la inmigración, las cicatrices del Holocausto (ella es judía) y la construcción de la identidad cuando todo, salvo uno mismo, está perdido. A sus 86 años, Ozick sigue escribiendo sin premura ni descanso y respondió, vía e-mail, la llamada de ABC Cultural. Lo hizo a su manera, tomándose «la libertad de abordar muchas» de las preguntas que recibió «como un todo puntillista, en lugar de tratar de responderlas una a una».

«Para empezar -asegura la escritora- su pregunta más intrigante: si, creó en la verdadera existencia de la musa; conozco bien su carácter y la puedo describir. Es implacable. Acecha siempre en segundo plano, suspendida del techo o agazapada bajo una silla. Si intentas asustarla, permanece obstinadamente presente, molestando, reprendiendo, exigiendo. Interrumpe las comidas, no te deja dormir, y si echas una cabezadita, te persigue en sueños.»

«A mí me invadió por primera vez -añade Ozick- cuando era muy joven, y nunca desde entonces me ha concedido un momento de paz. La reconoci de inmediato, incluso de niña. Así



EL PESO DE SU OBRA Y SUS INFLUENCIAS

Foster Wallace (arriba) consideraba a Ozick una de las más grandes escritoras americanas vivas. Ella se fijó en otro grande, Henry James (sobre estas líneas), para crecer como autora (es su héroe literario) y recurre a T. S. Eliot (abajo) al ser preguntada por la importancia de la poesía en su vida



que cuando me preguntan, como usted ahora, qué me lleva a escribir una novela y si he nacido para ser novelista, sólo puedo decir que yo no he tenido nada que ver; me ha sido impuesto; nunca ha sido una cuestión de personalidad.»

«En cualquier caso -concluye la autora-, pasaron años antes de que me sintiese capaz de afirmar que era escritora. Aunque escribía constantemente, no me permitió dicha afirmación hasta que dispuse de un número adecuado de publicaciones. Para entonces, por supuesto, me había convertido en una especie de fanática, “normal” en apariencia, pero una anomalía en la sociedad (como lo es, por naturaleza, todo escritor obsesionado con las palabras), y prefería las ideas a la cháchara, y respirar libre en soledad y en el silencio de la noche. Es entonces cuando uno se libera de la musa y de sus incesantes arenas: viendo que ya no es útil (como si alguna vez lo hubiese sido, esa bribona!), huye al fin.»

«¿Alguna vez ha pensado en el alivio que supondría decir basta, ya no escribo más? Me pregunto si esta cuestión está relacionada con la famosa confesión de Philip Roth: «Se acabó la lucha». Esto da a entender que el escritor ha estado, casi en todo momento, libre de la abrumadora interrupción externa. Un escritor que está sometido a interrupciones constantes no encontrará alivio en que se le permita parar, sino en que se le permita seguir, seguir y seguir.»

Ha escrito poesía, novelas, relatos cortos, ensayos...

Escribir poesía de manera obsesiva en la adolescencia y hasta mediada la



treintena. Alguien -¿T. S. Eliot o Goethe?- comentó que todo autor es poeta hasta los 35, pero sólo los verdaderos poetas lo siguen siendo; los demás pasan a ser meros escritores. La atracción de los relatos era, supongo, mayor. Un relato corto, construido como está sobre un solo destello revelador, su «epifanía», se acerca más en esencia a un poema. Pero una novela permite muchos de esos destellos, porque teje y teje su complejidad con múltiples hilos.

«¿Cree usted en la literatura? Ah (suspira), sí. Por eso no acepto ningún enfoque, aparentemente literario, sobre la edad de un escritor. La palabra y la obra son intemporales. De modo que cuando me pregunta si el sentimiento que experimenté con mi primera publicación es distinto al que siento ahora, me siento sencillamente perpleja. La publicación (imprección, semiobsoleta impresión!) produce un sentimiento de culminación del que ningún escritor, novato o veterano, puede de prescindir.»

«¿Tiene una noción platónica del escritor?»

Sí. La palabra disuelve el tiempo. Con ella podemos asociarnos con los antiguos, y penetrar en todos los credos y men-

sajes del mundo, y atisbar indicios del conocimiento y la sabiduría y, en último término, del amor y la mortalidad.

«¿Puede un escritor evitar la ambición? ¿Qué opina del reconocimiento? ¿Piensa que sus libros la sobrevivirán?»

La ambición no tiene importancia literaria; es ansia de poder y fama. Aun así, puede ir, y a menudo ha ido, asociada con la escritura. Pero el de escritor es en esencia un trabajo humilde, plagado de hirientes dudas sobre uno mismo; aunque escribir sin reconocimiento significa un eclipse demolidor y doloroso. Estoy segura de que mis libros no me sobrevivirán: ¿con qué frecuencia lo hemos visto entre nuestros contemporáneos, aquellos que en otro tiempo estuvieron en boca de todos (yo no lo estoy) y, al morir, mueren dos veces?

«El Holocausto figura en muchos de sus relatos. ¿Siente que es un tema que debe afrontar en su obra?»

Es un «tema» (qué palabra tan anodina para una matanza tan masiva y brutal) que me busca y me atrapa, incluso contra mi voluntad. Pero es Europa en particular, a pesar de las beatitudes de sus múltiples monumentos, la que debería afrontar de

EL CUCHILLO DE CYNTHIA OZICK

Como el Patt Hobby de Scott Fitzgerald, el Henry Bech de Updike y el Arthur Fidelman de Malamud, la Ruth Puttermesser de Cynthia Ozick comenzó siendo carne de cuento para –recompilada en libro tras varios años de andar suelta por ahí, en revistas como «The Atlantic Monthly», «The New Yorker», «Salmagundi» y en alguna de sus colecciones anteriores como «Levitation»– acabar configurando una especie de novela poliédrica.

Y posiblemente sea aquí, en estos «papeles», donde la ensayista y narradora Cynthia Ozick se haya divertido más en toda su vida y obra. Lo anterior no implica que la autora desatienda sus muy serias obsesiones de siempre: la «locura del arte» de su maestro Henry James; la sombra luminosa de mártires por la causa como Isaac Babel y Bruno Schulz; un muy particular tratamiento de los ancestrales mitos hebreos hasta alcanzar y fundirlos en la épica trágica del Holocausto; una «idea» de Manhattan como territorio que, aunque se lo respete, no tiene por qué conformarse con lo estrechamente «woodyallenesc»; y un muy personal sentido del tempo de la comedia judeo-neuártica.

Así, aquí viene Ruth Puttermesser: treintañera y ácida abogada de la gran ciudad, prisionera de un

kafkiano escritorio en la intendencia municipal y víctima en serie de complotos burocráticos que la van hundiendo en una existencia gris. De pronto una joven sin techo muere de una sobredosis en su piso y a Puttermesser –no se asusten– no le queda otra que, haciendo uso de la tierra en las macetas de sus plantas de interior, devolverla a la vida siguiendo las instrucciones de aquel rito que ponía en movimiento al Golem. A partir de entonces, esta criatura obedecerá sus mandatos y saciará una demorada sed de venganza y elevará a Puttermesser hasta el trono de una implacable y justiciera alcaldesa. Y esto es solo el principio.

Al final, Ruth descubre que su apellido significa, en «yiddish», «cuchillo para la mantequilla». Algo que se supone útil e inofensivo pero que, si se lo clava con fuerza, deja huella y derrama sangre. Como el genio y el ingenio de Cynthia Ozick para cortar y hacer pedazos –una y otra vez– a Ruth Puttermesser.

RODRIGO FRESÁN

LOS PAPELES DE PUTTERMESER CYNTHIA OZICK



Narrativa
Trad. de Ernesto Montejo
Mardulce, 2014. 16 euros
★★★★★



Su legado

«La ambición no tiene importancia literaria. Sé que mis libros no me sobrevivirán»

Sus raíces

«El Holocausto me busca y me atrapa, incluso contra mi voluntad»

ras, los engaños y los bulos demonizadores del antisemitismo, que hoy lleva la máscara fraudulenta del antisionismo. No faltan las falsedades dero-gatorias que adoptan la apariencia de una «razón». Quizá todo antijudio mantenga oculto un retrato de su propia alma y, al reflejarse en él, le revele la verdadera razón para odiar a los judíos: la depravación hasta la médula del que odia.

INÉS MARTÍN RODRIGO

nuevo su despiadada historia. En especial en este momento, cuando el «nunca más» se ha transformado en el «hágámoslo otra vez» de Hamás. Un sentimiento cordialmente, a veces alegremente, acompañado por un aterrador resurgimiento del antisemitismo en las grandes capitales de Europa.

¿Cuáles son las razones de ese antisemitismo?

Siguen dando viejas «razones» como el libelo de sangre, nuevas «razones» como las menti-



Estando yo un día en el Alcana de Toledo, llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos... El Quijote Cap. IX

C/ Marqués de Viana 52, 28039 Madrid

91 220 42 63 - 629 240 523 - 91 570 15 72

Libros

Compra-Venta

www.librosalcana.com

info@libros-antiguos-alcana.com

Compramos libros y bibliotecas a domicilio
Hacemos envíos nacionales e internacionales

INFANTIL Y JUVENIL**Diversidad**

Para desplazarse, para seducir, para atacar... Este curioso *Inventario de animales con cola* nos descubre su función en las diferentes especies. VIRGINIE ALADJIDI. ILUSTR. DE E. TECHOUERIEL. TRAD. DE PEDRO A. ALMEIDA. KALANDRAKA. 16 EUROS

**A manchas**

Lucía Manchitas es un clásico que llega por primera vez a España. Unas páginas muy divertidas (e inteligentes) sobre una niña traviesa e incapaz de manterse limpia. «LA ESCALERA», ANNIE M. G. SCHMIDT. ILUSTR. DE F. WESTENDORP. TRAD. DE C. M. GINARD Y M. ARGUILÉ. LATA DE SAL. 10 EUROS

**Ganchillo**

El hombre más fuerte del circo es en la intimidad un tipo discreto al que le gusta tejer. Un nuevo y bello título de Magali Le Huche. «HÉCTOR, EL HOMBRE EXTRAORDINARIAMENTE FUERTE». TRAD. DE DELFINA CABRERA. ADRIANA HIDALGO. 14,50 EUROS



TEXTOS: PALOMA TORRES

De red en red**El fenómeno «booktuber»**

POR JUAN GÓMEZ-JURADO



Los libros también pueden promocionarse con vídeos. Así es como se ha consolidado el éxito del «booktuber»

Cuando uno piensa en el libro y en el análisis cultural, lo primero que le viene a la cabeza son las sesudas críticas de los suplementos culturales de referencia, como este, y es cierto que cuando un escritor tiene una reseña firmada por un crítico cuyo nombre no viene al caso, va a la faja de cabeza. Mi primera novela, años antes de colaborar yo con este diario, tuvo

la inmensa fortuna de recibir una frase elogiosa de este crítico, frase que recorté, atesore y mimé.

Cuando el libro se trajo al inglés, me sorprendió que los propios editores norteamericanos conociesen el nombre de este crítico (por descontado el de ABC Cultural) y que en la contraportada del libro quisiesen incluir sus palabras incluso por encima de las de algunos medios anglosajones.

ESO ES ASÍ y es inamovible. Un crítico de referencia consagra o destruye una obra, puede empujar el prestigio de un autor y empujarlo hacia adelante. Pero los tiempos cambian. Los círculos de la crítica son imprescindibles, pero no son los del gran público, y mucho menos desde la revolución de internet.

El otro día hablábamos de Goodreads y de la eclosión, gracias a esa red social, de fenómenos como el de Cassandra Clare. Los tres cuartos de millón de interacciones con *Ciudad de huesos* son una buena medida del poderío que tiene el boca-oreja, aho-

ra numerable y cuantificable.

Ciudad de huesos jamás habría sido analizado por un suplemento cultural, que tiene mejores cosas que hacer, y sin embargo es también cultura. Una cultura distinta, menos elegante y pija, pero real. Cultura de andar por casa en zapatillas, con los rulos puestos y haciendo las croquetas de pollo, no cultura de silla alta, batín de raso y copazo de *she-rry*, pero cultura al fin.

Muchos de los libros que triunfan de esta forma son, directamente, malos. Cassandra Clare no me gusta demasiado,

ni tampoco E. L. James. Pero nunca habría conocido a Hugh Howey si no fuese por Goodreads. Y me habría perdido una novela magistral como *Espejismo*.

Así que una por otra, comercial fácil por joya inédita, vamos empatando en este juego de descubrir a través de lo que la comunidad de lectores va prefiriendo.

LOS JÓVENES LECTORES SE SIENTAN FRENTE A UNA CÁMARA Y GRABAN SUS OPINIONES SOBRE UN LIBRO

**Nombres de ayer y hoy**

Los nuevos soportes y las redes sociales van ensanchando la «galaxia McLuhan». De arriba abajo, Marshall McLuhan; Cassandra Clare, autora de *Ciudad de huesos*, y Hugh Howey, que triunfa con *Espejismo*. A la izquierda, Donna Tarrt *El jilguero* Tarrt

Los medios tenemos que asumir, nos guste o no, que no somos ya los únicos guardianes de la puerta, sino solo que nos sentamos junto a ella a ver quién va saliendo. Sigue siendo imprescindible un papel de criba, aunque cada día se nos haga menos caso. Tanto menos caso se nos hará si elegimos como mejor libro del año uno que publicamos nosotros mismos, como pasa en otros barrios con más compromisos y menos vergüenza. Sin embargo, la responsabilidad sigue cayendo sobre nuestros hombros, aunque ahora sea compartida.

EL ÚLTIMO FENÓMENO que ha aparecido en las redes es una evolución del tradicional blog, solo que ahora mucho más basado en la imagen que en el estilo y los argumentos. Me refiero a los *booktubers*, que son jóvenes lectores que se sientan frente a una cámara y graban sus opiniones sobre un libro. Como la clásica crítica escrita a mano de toda la vida, solo que basada mucho más en la cercanía y en la simpatía de quienes la están emitiendo que en las razones que se aportan. Ojo, lo cual no quiere decir en absoluto que estas sean incorrectas, sino simplemente que quedan supeditadas a la identificación del lector con el emisor. Puro Marshall McLuhan de manual.

El éxito del *booktuber* radica en su comunidad de seguidores, que se cuentan por miles. Tiene su origen en los *haulers*, vídeos creados con intenciones mucho más frívolas, las de presumir de armario y de las compras del día.

El *booktuber* presume de los libros que se ha leído y se convierte instantáneamente en prescriptor. Por el puro poder del culto a la personalidad, de acuerdo. Pero es lo que hay en los tiempos que tenemos, así que recomiendo echar un buen vistazo en YouTube a los canales de May Ayamonte, Nube de Palabras y Fly like a Butterfly. Y quizás tengamos que ponernos nosotros también a sostener el último de Donna Tarrt frente a una cámara y hablar de él. ¿Y por qué no?

PASEN A LA FIESTA

La Revista Atticus, de la que es responsable Luis José Cuadrado Gutiérrez, se lanza a la edición de libros con buen pie, al publicar *La fiesta de las palabras*, del escritor, periodista y pedagogo murciano, afincado en Bilbao, Salvador Robles Miras. Este autor tiene en su haber numerosos libros de ensayo y novela, pero quizás donde ha dado el do de pecho ha sido en los relatos y los microrrelatos, que le han valido un sinfín de premios. Precisamente, más de un centenar de cuentos y microrrelatos componen este volumen, que se enriquece con ilustraciones de la artista valleseana Elena González Nievo (ELNO).

Personajes entrañables y muy queridos por Robles Miras, como «el viejo muy viejo», se combinan con un insólito perro al que le fascinan los cuentos de Chéjov o con un Juan Ramón y su inmortal Platero, entre otros. En una de las introducciones del libro, la poeta Liliana Cristina García señala con acierto que los textos de Robles Miras «siempre dejan un mensaje que permite el análisis del lector, que le obligan a sacar conclusiones, que lo emocionan y lo motivan». No se arrepentirán si participan en esta gozosa fiesta. C. R. S.

LA FIESTA DE LAS PALABRAS SALVADOR

ROBLES MIRAS
Narrativa
Revista Atticus, 2014
14 euros
★★★★★



LORCA Y COMPAÑÍA

Desde que saltó a la palestra literaria en 1993 con *Palabras del aire*, Pablo Méndez se ha consolidado como una de las voces más atractivas de la actual lírica española. A su primer poemario, le siguieron, entre otros, *Barrio sin luz*, *Patio interior* y *Ana Frank no puede ver la luna*, que se alzó con el Premio de la Crítica de Madrid y se editó también en países del otro lado del Atlántico como Ecuador y México.

En *Oh, siglo veinte* prosigue su andadura con una poesía hondamente sincera y de sugerente aliento que busca la complicidad del lector: «es absurdo que la cubras y la cubras de mantas / la poesía / la verdadera / poesía // está sola / titirando de frío // disuelta en el aire / para que llegues tú / y las respires». Esta obra es también un homenaje a escritores que han acompañado al autor como Benito Pérez Galdós, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, Miguel Hernández, Rilke o Federico García Lorca a quien le dice: «todo te lo debía a ti, todo lo que tengo / que es más de lo que pude soñar / te lo debía a esa forma extraña / con la que llegaste a mi pupitre / a mi primera estantería / a mi enorme mañanera / de chico con problemas».

CARMEN R. SANTOS

OH, SIGLO VEINTE PABLO MÉNDEZ

Poesía
Vitruvio, 2014
10,98 euros
★★★★★



TÍTULO

FICCIÓN

TÍTULO	AUTOR	EDITORIAL	PUESTO ANTERIOR	SEMANA PERMANENCIA
Ofrenda a la tormenta	Dolores Redondo	Destino	5	3
El impostor	Javier Cercas	Random House	1	5
El umbral de la eternidad	Ken Follett	Plaza & Janés	4	13
La música del silencio	Patrick Rothfuss	Plaza & Janés	3	8
Mi color favorito es verde	Pilar Eyre	Planeta	2	6
Como la sombra que se va	Antonio Muñoz Molina	Seix Barral	7	3
Milena o el fémur más bello del mundo	Jorge Zepeda Patterson	Planeta	6	6
Así empieza lo malo	Javier Marías	Alfaguara	9	11
Esperando al rey	Peridis	Espasa	(8)	6
Adulterio	Paulo Coelho	Planeta	8	16

NO FICCIÓN

Yo fui a E. G. B. 2	Javier Ikaz / Jorge Diaz	Plaza & Janés	2	5
El capital en el siglo XXI	Thomas Piketty	F. de Cult. Económica	1	4
El cura y los mandarines	Gregorio Morán	Akal	6	2
No estamos solos	El Gran Wyoming	Planeta	3	3
Yo fui a E. G. B.	Javier Ikaz / Jorge Diaz	Plaza & Janés	(6)	41
Gemeliers. Juntos por una ilusión	VV. AA.	Cúpula	(10)	2
Urbrands	Risto Mejide	Espasa	4	7
Dejar de amargarse para imperfectas	L. Taboada / R. Córcoles	Zenith	7	6
Los consejos de «Hermano Mayor»	Pedro García Aguado	Planeta	(9)	3
Perros e hijos de perra	Arturo Pérez-Reverte	Alfaguara	5	4

POESÍA

La triste historia de tu cuerpo sobre...	Marwan	Noviembre	2	46
Hasta aquí	Wisława Szymborska	Bartleby	1	18
Poesía completa	Boris Vian	Renacimiento	4	13
La noche desquiciada de pasos	Charles Bukowski	Visor	3	11
Baluarte	Elvira Sastre	Valparaíso	5	15
Más allá, Tánger	Álvaro Valverde	Tusquets	7	4
Nombre entre nombres	Jacobo Cortines	Renacimiento	8	9
Hecho en falta	Juan Bonilla	Visor	6	9
Alfabeto	Inger Christensen	Sexto Piso	9	9
Ya no es tarde	Benjamín Prado	Visor	-	1

INFANTIL/JUVENIL

El gran libro del reino de la fantasía	Geronimo Stilton	Destino	2	4
Diario de Greg 8. Mala suerte	Jeff Kinney	Molino	1	6
Los juegos del hambre III. Sinsajo	Suzanne Collins	Molino	3	46
Los juegos del hambre I	Suzanne Collins	Molino	4	48
El corredor del laberinto 1	James Dashner	Nocturna	7	8
Los juegos del hambre II. En llamas	Suzanne Collins	Molino	9	37
El corredor del laberinto 2. Las pruebas	James Dashner	Nocturna	5	8
Tengo un secreto. El diario de Meri	Blue Jeans	Planeta	10	2
El libro troll	El Rubius	Temas de Hoy	8	12
After 1	Anna Todd	Planeta	6	3

Coordinación de Manuel Muñiz Menéndez (mmuniz@abc.es)

**TODO TIENE SU FINAL...
Y AUGUSTO LO SABE
MEJOR QUE NADIE**

www.sumadeletras.com

CONSUMMATUS EST

La tercera y última parte de la trilogía de **César Pérez Gellida**

VERSOS, CANCIONES
Y TROCITOS DE CARNE



Penguin
Random House
Grupo Editorial



www.megustaleer.com

Arte

DIEZ AÑOS DE MUSAC: SALIDA DE «EMERGENCIAS»

En 2015 se cumplirán diez años del MUSAC de León. Su muestra inaugural, «Emergencias», fue toda una declaración de intenciones. Una década después, otra exposición recupera su filosofía y analiza su alcance hoy

Han pasado diez años desde que el MUSAC abrió en León. Y no parece que fue ayer. No. La verdad es que parece que fue hace siglos, y el paisaje cultural y social que lo vio nacer es hoy irreconocible. A los veinteaños de entonces nos va quedando poco para los cuarenta, y, en estos diez años, toda una generación de artistas, comisarios, gestores, teóricos y críticos tan jóvenes y sobradamente preparados (¿quién se acuerda de aquello de los JASPS, que justo tuvo sus cinco minutos de uso y abuso por aquella época?) han podido (cuando les han dejado) demostrar hasta qué punto su preparación era sobrada. O si más bien, en unos pocos años, le sobraría a un país y un sistema-arte que cabal-gaba allá por el 2005 en la cresta de la ola del dinero institucional el boom de centros de arte contemporáneo y las falsas seguridades que precedieron al batacazo de la(s) crisis de todo tipo en la que seguimos debatiéndonos. Aparte del MUSAC, ese año nació la palabra *mileurista* como algo peyorativo: hoy designa por desgracia un salario deseable para muchos.

Efecto frente a estilo

Porque, si por aquí todo empezo, a lo mejor, en 1998 con un «Efecto Guggenheim», también hubo en el mundillo del arte patrio a partir de 2005 un «Estilo MUSAC»: de improviso, una ciudad como León, que no era precisamente la quintaesencia de lo cool, se dotaba de un edificio de calidad, multipremiado y versátil (también difícil); de una colección po-

Diez (expos) de diez (años)

1 «Emergencias», la cita inaugural en abril de 2004, presentaba las tesis del MUSAC

2 Shirin Neshat tomó «La última palabra» a la vuelta de ese verano

3 A caballo entre 2005 y 2006, Pipilotti Rist inundó el museo con sus videos sinestésicos

4 En 2007 conocimos a Pierre Huyghe en profundidad

5 Primera individual en España de Cerith Wyn Evans en 2008

6 La «literatura» de Dominique Gonzalez-Foerster irrumpía esa primavera

7 Rondinone llegó con un cambio de ciclo y un nuevo director: Agustín Pérez Rubio

8 Con Elmgreen & Dragset, en 2009, la instalación asumió otra categoría

9 Lara Almarcegui se presentó aquí antes de recalcar en la Bienal de Venecia en 2013

10 «Conferencia performativa», y estreno de Manuel Olveira, tras el fugaz paso de Eva G. Sancho



Sobre estas líneas,
Shirin Neshat y obra de
Wyn Evans. Debajo,
instalación de
Gonzalez-Foerster y
Lara Almarcegui



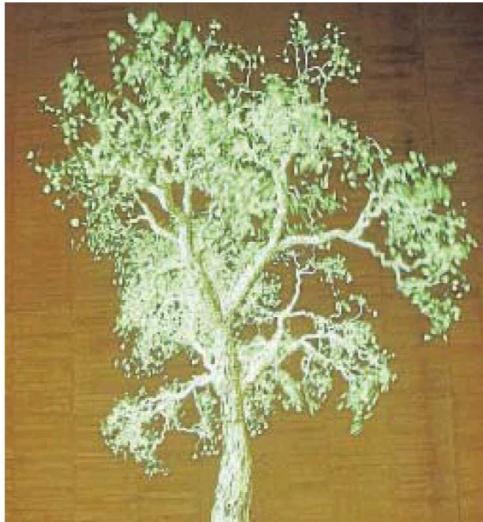
tente y deseada por artistas y galeristas de todos lados; y de un «museo del presente» que la reactivaba y la situaba en el circuito internacional y las portadas de medios de medio mundo. Con habilidad evidente y pulso muy firme, Rafael Doctor sacaba adelante un proyecto que, como dice el cliché, no dejaba a nadie indiferente. Una de sus cualidades era justo esa: su condición de proyecto muy definido y muy definidor de tendencias y puntos de vista. El MUSAC tenía un plan, gustara o no, y eso ya era mucho en un momento en que los políticos locales de toda España se apresuraban a construir contendores de arte para no ser menos que el vecino, sin una idea muy clara de su función o de su sostenibilidad cuando vinieran mal dadas (y vaya que si vinieron).

Y después de un dosificado crecimiento de suspense y expectación, abrió sus puertas con una expo inaugural, *Emergencias*, que nadie quiso perderse y que era, en ese sentido, lo que los *anglos* llaman todo un *statement*: una declaración de intenciones y una exhibición no sólo de obras, sino de un ideario y una forma de hacer las cosas. En una época en que era fácil ser optimista, el MUSAC jugó una baza lúdica y festiva: con autobuses fletados de asientos muy peleados para cada inauguración, *disc-jockeys* importados y noches de copas memorables (claro que, como decía el otro, quien las recordase es que no estuvo en ellas) por el Barrio Húmedo que, diez años después y en plena resaca desmoronalizada de cocteles de la drillo y corrupción, parece una especie de sueño que les pasó a otros, y en otro país y en otro si-





«La Mesa de Negociación», de A. Muntadas. Debajo, «Glutinosity», de Aernout Mik, «Eye Catching 5», de Jennifer Steinkamp, y «Carrying XI», de Pepe Espaliú



13 diciembre 2014
8 febrero 2015

Alvin Langdon Coburn

Sala Bárbara de Braganza
Bárbara de Braganza, 13.
Madrid
T. 91 581 61 00

FUNDACIÓN MAPFRE

www.fundacionmapfre.org

Alvin Langdon Coburn.
El pulpo, Madison Square Park, 1909.
Gelatina de plata.
Colección Dechen Esteban, Museo
Legado de Alvin Langdon Coburn,
Rochester, Nueva York



ESTA CITA ES UNA
BUENA VARA DE
MEDIR DE CÓMO
HEMOS CAMBIADO,
Y NO
PRECISAMENTE
PARA MEJOR

y a lucir el músculo de una colección que ha sabido profundizar en las líneas trazadas y apostar fuerte por Latinoamérica.

La seguridad relativa desde la que se miraba en España a aquellas emergencias globales ha cedido, y las crisis sociales, la relación con el medio ambiente y la presión de la violencia nos duelen en carne propia de una forma mucho más directa de lo que parecía en 2005. A partir de esos tres ejes, la muestra reflexiona sobre el nuevo paisaje: las guerras, la presión migratoria y el riesgo de pandemias llaman a las puertas de una UE que no consigue salir de su ensimismamiento y que de puertas adentro no puede o no quiere proporcionar a sus ciudadanos un proyecto creíble que ataje desmanes financieros y populismos aislacionistas o xenófobos.

La urgencia de las crisis económicas impiden ver la foto de conjunto de un modelo económico insostenible en su relación con el medio ambiente, y las promesas de redistribución y avances en la igualdad se diluyen en un clima de precariedad y falta de perspectivas globales y coordinadas. *Post Emergencias* afronta el asunto con la nómina de artistas sólida y coordinada que le permiten sus fondos, y, para quien visitó la primera, será una buena vara de medir de cómo hemos cambiado. Ya se imaginan que no a mejor.

JAVIER MONTES

10 AÑOS DESPUÉS: POST EMERGENCIAS EN LA COLECCIÓN MUSAC ★★★★ MUSAC. León. Avda. de los Reyes Leoneses, 24. Comisaria: Koré Escobar. [Http://musac.es/](http://musac.es/). Hasta el 5 de abril

Eso puso en bandeja la caricatura fácil de los que le cogieron tierra desde el primer momento (me acuerdo a bote pronto de un artículo furibundo de Julio Llamazares, pero hubo más en este país donde el arte contemporáneo es siempre culpable de todo hasta que se demuestre lo contrario), los que se sintieron excluidos de la claque de incondicionales y los que con más lucidez previeron la fragilidad institucional y política y hasta histórica que sostén aquello.

Un guión sólido

Pero los críticos obviaban la solidez de una exposición colectiva que lucía un criterio firme (y por eso no a gusto de todos, pero ese es el meollo de cualquier criterio) a la hora de mostrar las adquisiciones. Se apoyaba en un guión rígido del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH) para ilustrar con obras y artistas las respuestas a problemas concretos del mundo de 2005 que siguen siéndolo más aún en 2015. Además de esa atención a las emergencias del momento, el primer MUSAC apostaba por la potencia visual, la rotundidad plástica y la alergia ante la aridez. Algunas de sus apuestas (nacionales, sobre todo) se han desvaído con los años, pero la publicación que acompañó la expo aguanta con dignidad el paso de una década y sirve de guión eficaz a esta segunda entrega.

Ahora, *Post Emergencias* propone una puesta al día depurada y sensata del papel de un centro como el MUSAC en un contexto local y nacional muy distinto. Vuelve a echar mano de la colaboración con el IECAH

LO QUE HAY QUE VER... EN BARCELONA

Un cartel de nombres internacionales

Las galerías barcelonesas cierran el año con una programación en la que sobresalen algunos de los artistas internacionales del momento: de Peter

Downsbrough en Àngels Barcelona a Mounir Fatmir en ADN o Jochen Lempert en ProjecteSD. Junto a ellos, la sombra de Tàpies es alargada

POR ANNA MARÍA GUASCH



Jochen Lempert

GALERÍA PROJECTESD (Hasta el 23 de enero)

► Formado en Biología desde principios de los noventa, el alemán Jochen Lempert, inspirado en las técnicas fotográficas clásicas (análoga, en blanco y negro, de revelado de forma artesanal...), se acerca al mundo animal en diversos contextos: tanto desde el reproducido en publicaciones, como el presentado y exhibido en museos de Ciencias Naturales. El resultado son imágenes de distintos formatos sin emmarcar y montadas sobre la pared buscando una narrativa a la vez visual y textual

Gonzalo Elvira

GALERÍA SICART (Hasta el 30 de enero)



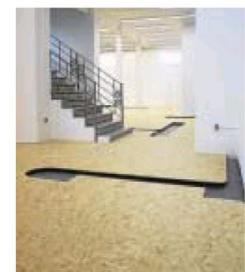
► Algo tiene de «puntillista» Gonzalo Elvira. Dibuja rostros de personajes vinculados a las grandes revoluciones del siglo XX con puntos. Con puntos compone paisajes abstractos, y casi en trampantojo, con ellos agujerea los fondos de sus pinturas simulando balazos, en directa alusión a

dos semanas trágicas: la de Barcelona de 1909, y, diez años después, la de Buenos Aires de 1919. *Assaig. S. T. 1909-1919* es el título de una cita en la que se busca trasladar a la galería el proceso –siempre doloroso– de componer imágenes del trauma colectivo desde el arte

Mounir Fatmir

G. ADN Y ADN PLATFORM (Hasta el 16 de enero)

► Como sostiene Mounir Fatmir, no se necesitan raíces, sino simplemente memoria. Y tanto la que hace referencia a su país de origen (Marruecos) como al de adopción (Francia), preside proyectos como *Without History* (2007), *The Monuments* (2008-9), *History is not mine* (2013-14) o *Sleep Al Naim* (2005-12). Todas resumen la voluntad de unir lo estético y lo político en la zona de contacto entre las civilizaciones oriental y occidental



Richard Vénet

G. ESTRANY-DE LA MOTA

► En su voluntad de crear «entornos» que desafían a la galería, Vénet provoca una suerte de «alienación» del espacio arquitectónico. Su intervención en el suelo de Estrany-De la Mota es el arma sobre la que proyecta sus reflexiones con mirada irónica

Antoni Tàpies

G. TONI TÀPIES

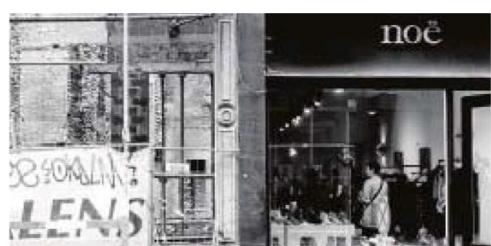
► Para celebrar el veinte aniversario de la galería, se ha buscado resumir dos décadas del pintor a partir de ocho piezas significativas, algunas de grandes dimensiones, del periodo 1994-2011. La materia, la espiritualidad, la sensualidad y un diálogo permanente entre figuración y abstracción, nos informan de un Tàpies conocido, aunque siempre multifacético y poliédrico



Lola Lasurt

GALERÍA JOAN PRATS

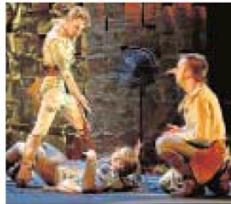
► La relación entre monumento y registro anima el trabajo de Lola Lasurt, que reivindica la nostalgia para activar el pasado reciente. En ocasiones, a partir del video; en otras, desde la pintura, empleando fotos de álbumes familiares. La artista muestra su fascinación por el tiempo histórico que a la vez es individual e incorpora símbolos colectivos



Peter Downsbrough

GALERÍA ÀNGELS BARCELONA (Hasta el 6 de febrero)

► Selección de trabajos fotográficos con los que desde fines de los setenta el artista documenta su obra escultórica en relación con los espacios arquitectónicos. Visiones fragmentarias que desafían la realidad y nos sitúan en una suerte de ficción abstracta: «La foto no es el momento capturado, sino el lugar fotografiado», señala el autor



Aventuras

La CNTC ha tenido el acierto de recuperar en las fechas navideñas este exitoso montaje para todos los públicos, que nos sirve la compañía Ron Lalá. A través de una versión libre de la inmortal obra de Cervantes, vivimos una aventura llena de magia. «EN UN LUGAR DEL QUIJOTE» TEATRO PAVÓN

(MADRID). HASTA EL 4 DE ENERO



Ricardo III hoy

Ricardo III es uno de los personajes de Shakespeare más complejos. Ahora, José Sanchis Sinisterra ofrece una sugerente reorganización y actualización de este gran clásico, donde nos propone «una interrogación sobre eso que llamamos

SOBRE LOS QUE HABLA LA CONCIENCIA». «SUEÑOS Y VISIONES DEL REY RICARDO III». TEATRO ESPAÑOL (MADRID). HASTA EL 28 DE DICIEMBRE



Títeres

Títeres
La compañía Etcétera da una nueva muestra de la calidad de sus espectáculos con títeres en este concierto, lleno de humor y poesía, donde aparece un dinosaurio con corbata, entre otras sorpresas. Para toda la familia. «SONÁNDO EL CARNAVAL DE LOS ANIMALES». TEATRO FERNÁN GÓMEZ (MADRID). HASTA

TENUTAS CARMEN R. SANTOS



De izquierda a derecha, Peppe y Toni Servillo en «Le voci di dentro»

FABIO ESPOSITO

Ajuste de cuentas

Concluye 2014 y queda atrás una ristra de buen teatro, destellos de talento, pasión y vida sobre el escenario. Es hora de ajustar cuentas con lo visto durante todo un año

Hagamos balance. Cierro los ojos y en el escenario de la memoria brillan como luciérnagas los espectáculos que dejaron una huella indeleble. Casi ni hace falta repasar los libros para cuadrar las cuentas del año que pronto se desnudará de la última hoja de su calendario. Inevitablemente no está aquí todo lo mejor, pero lo que está sí es lo mejor de lo mejor.

Clásicos

En el turno de clásicos, sobre todo sale un ágil Rojas Zorrilla, **Donde hay agravios no hay celos**, en cuidada versión de Fernando Sansegundo puesta en escena con gracia y hondura por Helena Pimenta, directora de la CNTC; un montaje divertido y bien armado que contiene los mejores duelos a espada que ha visto en escena. Con un clasicismo que entrelaza lo culto y lo popular, el Teatro de la Abadía ha recuperado uno de sus apuestas fundacionales.

ES INEVITABLE
QUE NO ESTÉ
AQUÍ TODO LO
MEJOR, PERO LO
QUE ESTÁ ES LO
MEJOR DE LO
MEJOR.

cionales, los *Entremeses* de Cervantes convertidos en una maravillosa fiesta de la imaginación y el amor a la vida y la palabra por José Luis Gómez.

En el territorio sagrado de los Evangelios se adentró Colm Tóibín para perfilar una imagen de la Virgen María como mujer de carne y hueso. Un monólogo, *El testamento de María*, en el que Blanca Portillo —ya sé que parece un tópico— vuelve a estar sublime.

Siempre tiene propuestas de interés el ciclo «Una mirada al mundo» del CDN; este año Declan Donnellan conjugó un prodigo shakespeareano en su hipnótica aproximación a *Medida por medida* con actores del Teatro Pushkín de Moscú convertidos en oceánico humano plural del que, en el momento preciso, se singularizaban quienes debían interpretar cada escena. ImpONENTES también en este ciclo *La sangre de Antígona*, una suerte de trágico oratorio de José Bergamín interpretado por la compañía del

Teatro Nacional de México a las órdenes de Ignacio García, y la homérica y tonante *Ilíada*, servida por el griego Stathis Li-vathinos.

No son frecuentes las manifestaciones de teatro documental en nuestros escenarios, por eso merece la pena destacar un sólido intento de dilucidación de nuestro pasado reciente, *Dionisio Ridruejo. Una pasión española*, de Ignacio Amestoy, con una imaginativo ejercicio de dirección de Juan Carlos Pérez de la Fuente. Hablo de documento y me sorprende evocando las canciones de *Berlín* de Lou Reed como testimonio de un momento; esas canciones son las cotas de *Desde Berlín*, espectáculo dirigido por Andrés Lima.

Chéjov y Pinter

Comparten sala en Madrid, La suspensión de las pulgas, dos de las funciones más originales que he visto este año: **MBIG**, una versión del *Macbeth* de Shakespeare trasladado por José Martret a las entrañas de un grupo financiero con furia, sexualidad crispada y calidad, y *Carne viva*, inteligente rompecabezas escrito y dirigido por Denise Despeyroux.

ximación a **Medida** con actores del Teatro de Moscú convergían humano pluriel en el momento prefiguraban quienes interpretar cada escena. Imponentes también en este ciclo **La sangre de Antígona**, una suerte de trágico oratorio de José Bergamín interpretado por la compañía del

No quedan casillas en el calendario y les querría hablar también de **El principio de Arquímedes** de Josep Maria Miró, de la filigrana chejoviana conseguida por Sanchis Sinisterra en **Éramos tres hermanas**, del empaque pinteriano de **Tierra de nadie** montada por Xavier Albertí, de **Sé de un lugar** de Iván Morales, **La calma mágica** de Alfredo Sanzol, **Las heridas del viento** de Juan Carlos Rubio...

JUAN GARCÍA GARCÍA

HUAN LI GARCÍA GARCÍÓN